

CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

EL COLEGIO DE MÉXICO, A.C.

**UNA REVISIÓN DE LA TEORÍA DE LA MODERNIZACIÓN: LA ELECCIÓN
PRESIDENCIAL DE 2000 EN MÉXICO**



**TESIS QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN
ADMINISTRACIÓN PÚBLICA PRESENTA**

ALEJANDRO LÓPEZ ARRATIA

MÉXICO, D.F. 2004

ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN	1
II. MARCO TEÓRICO: LAS TEORÍAS INICIALES DE LA MODERNIZACIÓN	
A. Revisión general de la teoría	12
B. Lerner	15
C. Lipset	20
D. Coleman	23
E. Deutsch	27
F. Corolario	32
III. APLICACIONES AL CASO MEXICANO	
A. Confirmaciones de la teoría	34
B. Cuestionamientos a la teoría	50
C. Recapitulación	59
IV. DISEÑO DE INVESTIGACIÓN	
A. Características de los datos electorales con varios partidos y procedimientos de estimación	62
B. Variables	66
C. Selección de variables independientes e hipótesis	67
V. RESULTADOS	
A. Modelo 1	73
B. Modelo 2	81
VI. CONCLUSIONES	89
VII. BIBLIOGRAFÍA	93

I. INTRODUCCIÓN

La modernización se entiende como el proceso de cambio hacia los sistemas sociales, económicos y políticos que se establecieron en Europa occidental y Norteamérica entre el siglo XVII y el XIX. Estos sistemas se extendieron después, si bien parcialmente, a otros países de Europa y, en los siglos XIX y XX, a América Latina y a los continentes asiático y africano (Eisenstadt, 1968: 11).

Independientemente de los énfasis particulares, los estudios de la modernización se basan en nociones filosóficas de cambio muy antiguas que se remontan a la Grecia clásica y, especialmente, en la dicotomía modernidad-tradición, heredera de la sociología del siglo XIX. A partir de la analogía entre el cambio social y el ciclo vital de los organismos, de la metáfora del crecimiento, los griegos elaboraron la noción de *physis* o forma de crecimiento. Bill y Hardgrave (1992:103) citan a Nisbet:

Si la naturaleza de la cosa es, pues, su forma de crecer, y todo en el universo, tanto físico como social, tiene su propia *physis*, su forma diferenciada de crecer, su ciclo vital, entonces la tarea del filósofo o el científico es clara: debe indagar sobre la *physis* de cada cosa, conocer su estado original, sus sucesivas etapas de desarrollo, los factores externos [...] que le afectan y, por último su “fin”; es decir su forma final, la forma que, cabría decir, es la “causa última de todo ello.”¹

Del interés de la Ilustración por el progreso de la humanidad surgió el estudio de las etapas por las que ha pasado el hombre para acceder a su posición de eminencia. Con las obras de Comte, Hegel, Spencer y Marx se configuró la teoría de la historia como teoría de la evolución social que concebía el cambio como natural, necesario y direccional. Los teóricos de la modernización también han supuesto que los países retrasados respecto a las democracias industrializadas de Occidente están en etapas

¹ Robert A. Nisbet (1969), *Social Change and History*, Nueva York, Oxford University Press, p.3. Los apuntes sociológicos hasta la página 3 siguen a Bill y Hardgrave (1992: 111-113).

primarias de un proceso que debe, o por lo menos puede llevarlas a etapas de desarrollo y bienestar superiores, hasta adquirir los mejores atributos de sus modelos.

La tendencia a estudiar las sociedades en términos dicotómicos tuvo gran auge en el siglo XIX: rural y urbano, agrícola e industrial, primitivo y civilizado, estático y dinámico, sagrado y secularizado, comunidad y sociedad, tradicional y moderno. Henry Maine sostenía en 1861 que existían dos tipos de sociedades, las de status y las de contrato. El progreso significaba el paso de relaciones “tradicionalmente adscritas” y de *status* a otras secularizadas, negociadas contractualmente y fundadas sobre consideraciones específicas. Ferdinand Tönnies afirmaba en 1887 que la “comunidad” se caracterizaba por la voluntad social en forma de concordia, usos populares, costumbres y religión, en tanto la “sociedad” se distinguía por la voluntad social expresada en convención, legislación y opinión pública. En 1893, Émile Durkheim propuso una división entre el antiguo orden de relaciones “mecánicas”, en el que existía una forma común de sentir, y la sociedad moderna, que es “orgánica”, con intereses y sentimientos divergentes pero complementarios, surgidos de la división del trabajo.

Ya en el siglo pasado Max Weber propuso una diferenciación básicamente dicotómica entre las formas de autoridad tradicional y legal-racional, aunque reconoció también una forma de transición o excepción, la carismática. La autoridad tradicional se basa en la creencia en la santidad de tradiciones antiguas, mientras que la legal-racional se finca en la convicción de que son pertinentes las pautas y reglas normativas fundadas en una ley general. La autoridad carismática se apoya en pautas y reglas establecidas o reveladas por una persona considerada santa, heroica o ejemplar.

Basado en las obras de Maine, Tönnies, Durkheim y Weber, Talcott Parsons concibió una serie de polaridades, llamadas “variables de pauta”, para diferenciar las normas características de los sistemas sociales; estas oposiciones se adoptaron en política comparada para estudiar las sociedades tradicionales y modernas como tipos ideales. La sociedad tradicional se caracteriza por su *status* adscriptivo, papeles sociales difusos, valores particularistas, orientación colectiva y afectividad. La sociedad moderna, por oposición, establece *status* por méritos, papeles sociales específicos, valores universalistas, orientación individualista y neutralidad afectiva.

Las variables de pauta se refieren a orientaciones valorativas mutuamente excluyentes. Las orientaciones adscriptivas se basan en consideraciones étnicas, religiosas, familiares y de influencia social. Las orientaciones por méritos premian la capacidad y alguna acción pertinente. Las orientaciones difusas se distinguen por ser indiferenciadas (el jefe tribal es a la vez rey, juez, general y sacerdote), en tanto las específicas tienden a asignar papeles sociales especializados. Las orientaciones particularistas hacen referencia a costumbres y normas que atañen sólo a algunos miembros de la sociedad, mientras que las orientaciones universalistas, como la del Estado de Derecho, tienen validez para todos los miembros de la sociedad. La oposición entre las orientaciones colectivas y las individualistas se refiere a que las primeras otorgan preeminencia social a los intereses colectivos frente a los personales. La oposición afectividad-neutralidad afectiva hace referencia a los impulsos de contención y disciplina.

El concepto de cambio en términos dicotómicos fue la base sobre la que se erigió el análisis moderno del desarrollo. Durante las décadas de 1950 y 1960 los científicos

sociales se esforzaron por medir el desarrollo. Para obtener precisión cuantitativa y resultados directamente comparables entre países, empezó a medirse el desarrollo con indicadores socioeconómicos, que permitían distinguir entre países “más” o “menos” desarrollados, “más” o “menos” modernos. Se empezó a definir entonces el desarrollo político en términos no estrictamente políticos, en función de variables económicas, demográficas y sociales. La teoría de la modernización o, quizá más correctamente, las teorías de la modernización, intentaron también, con éxito variable, identificar mecanismos o procesos sociales que dieran cuenta de los cambios económicos, sociales y políticos que conducían a las sociedades hacia los sistemas democráticos del Occidente industrializado, que Lerner resumió en la idea de “la sociedad participativa”.

Como se verá en el capítulo II, Lipset sostenía que, cuanto más próspera es una nación, mayores son las probabilidades de que su sistema político sea democrático. Los altos niveles de industrialización, urbanización, riqueza y educación están estrechamente vinculados y forman un gran factor cuyo correlato político es la democracia. En su artículo de 1959, Lipset subrayaba que su perspectiva era probabilística, es decir que las comparaciones y sus resultados deberían entenderse como intentos de identificar un fenómeno y describirlo en general, de modo que siempre cabría esperar excepciones porque el sistema político tiene una autonomía que puede conducir a otras formas políticas. La Alemania Nazi es ejemplo clásico de país desarrollado y antidemocrático.

Como se ha dicho, los estudios de la teoría de la modernización, vinculados y a veces identificados con la teoría del “desarrollo político”, establecen la relación entre una serie de “factores sociales” o indicadores socioeconómicos con la diferenciación de las representaciones políticas y, por ende, con mayor competencia electoral. Algunos de

esos factores son: escolaridad, urbanización, infraestructura y servicios públicos, producción industrial y uso de los medios de comunicación masiva.

Una de las primeras aplicaciones de la teoría de la modernización en América Latina es la de Blanksten (1960: 477):

Es típico de América Latina que, con excepción de los terratenientes y la Iglesia, pocos intereses que surgen en las áreas rurales pueden hacerse escuchar en política. En las ciudades, no obstante, los grupos de interés se forman más fácilmente y dan expresión a las demandas de los sectores urbanos de la población. De modo semejante, nuevos intereses encuentran una expresión organizada como consecuencia de los procesos de reestratificación, secularización y comercialización. (Traducción propia).

En México, después de la Revolución, el Partido Revolucionario Institucional (PRI)² predominó electoralmente por varios decenios en las zonas rurales gracias a la relación de clientelismo de sus líderes locales con la población. Cameron, Hendriks y Hofferbert (1972: 283) lo explicaban así a comienzos del decenio de 1970: “esta base de apoyo está institucionalizada en las líneas de clientelismo que desempeña el cacique como responsable de la organización del PRI local, en el papel de suma importancia desempeñado por el sector ejidal, y en el sistema nacional de toma de decisiones que premia este apoyo con políticas favorables al sector agrario”. (Traducción propia).

En las ciudades, el control corporativo del PRI hasta 2000 fue menos extenso por la existencia de grupos no incorporados (algunos segmentos de la clase media y de la economía informal) y por la mayor dificultad para controlar realmente el voto de los sectores obrero y popular, pues en las ciudades la vigilancia electoral era más efectiva. El voto por el PRI tendía a disminuir en las zonas urbanas, según predecía la teoría de la modernización.

² El PRI se originó en 1929 con la fundación del Partido Nacional Revolucionario para agregar a las fuerzas victoriosas en torno a la figura presidencial. En 1938, durante el cardenismo, cambió su nombre a Partido de la Revolución Mexicana y enfatizó sus características corporativistas. En 1946, el último año del sexenio de Ávila Camacho, adquirió su nombre actual.

Las líneas causales de la teoría del desarrollo político parecen reducirse a dos, una que va de los agentes políticos hacia la población y otra en sentido inverso, de la población hacia los actores políticos. Por una parte, los sectores modernos de la población son más fáciles de movilizar para la oposición, porque los forman ciudadanos con mayor independencia económica y política, comparada con la de la población rural, de modo que el activismo político y electoral tiene mayores posibilidades de prosperar. Esta primera línea causal podría denominarse factor o aspecto de control.

La segunda línea causal, que destacó Lerner (1958:46), se relaciona con la información disponible para los ciudadanos: al avanzar la urbanización, aumenta la exposición a los medios de comunicación, esto se acompaña de crecimiento del ingreso per cápita y de mayor votación. También Deutsch consideraba (1981: 123) que la movilización social favorece una mayor participación política, lo que da lugar a modificaciones en los resultados electorales. El mecanismo implícito es el siguiente: más información política propicia cambios de opinión en los ciudadanos y éstos una mayor movilización, que rebasa la capacidad de las autoridades para evitarla. A una mayor movilización política corresponde mayor participación; por último, la movilización política y la participación favorecen la competencia electoral.

La variación en el grado de control político al que están sujetos los ciudadanos se debe en parte a la mayor efectividad de los medios en las ciudades, porque su población tiene características distintas a la del campo; la población de las ciudades es más afín o capaz de participar y movilizarse políticamente que la del campo. La primera línea causal considera que las preferencias de los electores pueden modificarse sin los medios de comunicación (por experiencias personales o contactos personales), pero esos cambios

no se ven reflejados en mayor representación, porque las autoridades tienen suficiente poder represivo, y las críticas contra la autoridad son menos frecuentes. La segunda línea propone que la información que reciben los ciudadanos cambia sus preferencias (al convertir a ciertos simpatizantes del régimen en detractores) y que éstos pueden movilizarse políticamente al haber menos control de la autoridad. El círculo de la explicación se cierra en virtud de que la menor capacidad de control se debe a que existieron factores de socialización previos, en primer lugar la movilización física del campo a la ciudad, que hace a los individuos más aptos para transformar sus preferencias políticas en activismo político y para adoptar ideologías tolerantes. Así pues, esta dicotomía (las dos líneas causales de la teoría de la modernización) no es absoluta, y los factores socioeconómicos, como la escolaridad, se vinculan de origen con la información recibida que modifica la conducta electoral.

Por eso casi todos los autores subrayan que los factores asociados con la modernización son múltiples y están correlacionados; es decir que la modernización es una característica subyacente, lo que no impide escoger uno solo de sus factores para facilitar el análisis. Por ejemplo, Ames (1970: 157) señala: “Aunque yo creo que la 'verdadera' variable es un compuesto de muchos indicadores del nivel de desarrollo, la variable de aquí en adelante será especificada como urbanización”.

Para fines de esta tesis, conviene tener en cuenta que los estudios de datos electorales agregados pertenecen a una de dos categorías que deben distinguirse claramente: efectos de contexto e inferencias ecológicas (Katz y King 1997: 3): “Las preguntas sobre las relaciones entre variables agregadas requieren un modelo de efectos de contexto. Por otro lado, las preguntas sobre las características de los individuos que

componen los datos agregados requieren modelos de inferencias ecológicas. Por ejemplo, el estudio del efecto sobre el voto por los partidos más liberales de tener una universidad en la localidad, se refiere a un efecto de contexto. Por otro lado, la pregunta de si los estudiantes universitarios votan por partidos más liberales es una inferencia ecológica”. (Traducción propia). Esta tesis de licenciatura es un estudio de contexto, un estudio del efecto que tienen ciertas condiciones socioeconómicas sobre la distribución del voto.

Las hipótesis por probar son si las variables operacionales de las categorías teóricas como urbanización, escolaridad, movilización e industrialización se vinculan con mayor competencia electoral (menos votos por el PRI, partido en el poder en 2000) y si la categoría de tradicionalismo tiene una relación negativa con la competencia electoral. En nuestro país la gran mayoría de los estudios confirman la teoría de la modernización en cuanto a su predicción de que el desarrollo va aparejado con mayor competencia electoral, pero descalifican su hipótesis de que el desarrollo induce mayor participación. Esta tesis intenta poner a prueba la primera predicción. Los estudios de la teoría de la modernización emplean datos agregados en varias unidades geográficas. Este trabajo utiliza variables en el plano municipal ($n = 2427$), lo que provee una varianza mayor que los estudios a escala nacional, estatal y distrital. La razón de no poner a prueba la hipótesis sobre participación electoral es que el IFE no ha hecho disponibles esos datos por municipio.

El procedimiento estadístico que se utiliza en este trabajo es el que proponen Honaker, Katz y King (2002), que permite un análisis internamente consistente de datos electorales agregados de varios partidos en distritos o municipios. El modelo se creó para explicar o predecir la distribución geográfica de resultados electorales en función de

las condiciones económicas, la composición étnica de las localidades y otras características de las campañas o de las unidades de agregación. Este método permite incorporar las características de las localidades, un beneficio que no proporcionan las encuestas basadas en las preferencias individuales de personas escogidas aleatoriamente en áreas desconocidas.

La principal ventaja del modelo es que, a diferencia de la mayoría de los estudios electorales en democracias multipartidistas, no dicotomiza artificialmente el sistema electoral para modelar contiendas de dos partidos. Lo usual es que se estudie el voto por el partido que ocupa la presidencia contra el de los demás partidos agrupados, o el voto por un partido en particular contra la combinación de votos por los partidos restantes. Esas estrategias permiten el uso de procedimientos estadísticos comunes (los que se usan para sistemas bipartidistas como el de Estados Unidos, para los cuales se diseñaron esos modelos), pero se pierde mucha información y se obtienen resultados incoherentes.

Las características básicas de los datos electorales son que la votación para cada partido cae entre 0 y 100 por ciento y que la suma de la votación para todos los partidos es 100 por ciento. El método común de dicotomizar la contienda con modelos de un partido contra los restantes suele dar por resultado que, para ciertas regiones de la densidad de predicción, algunos partidos obtendrán menos de cero votos, o la suma del voto por todos los partidos será mayor a 100 por ciento.

En un trabajo anterior, Katz y King (1997) detallan el problema:

Por ejemplo, cuando el dolor económico causado por las reformas de mercado en países post-comunistas hace que la gente vote contra los reformistas, o cuando la notoriedad creciente de divisiones étnicas descomponen el orden político, ¿qué partidos se benefician? ¿En qué medida la fortuna electoral de cada partido depende del grado de las penurias económicas o divisiones étnicas? Responder estas preguntas en sistemas multipartidistas requiere modelos estadísticos que permitan resultados multipartidistas [...] Al tomar decisiones metodológicas sólo para satisfacer los requerimientos de

modelos estadísticos familiares se corre el riesgo de perder los rasgos más característicos e interesantes del sistema electoral analizado. (Traducción propia).

Así pues, esta tesis es un ejercicio para determinar la validez reciente de la teoría de la modernización en México mediante un procedimiento de validación de hipótesis cuyo sustento teórico es superior al de los estudios tradicionales que no contaban con él. Las variables dependientes, los resultados electorales de los tres principales contendientes en la elección presidencial de 2000, se analizan simultáneamente, no de una en una.

Es importante señalar que esta tesis es un estudio parcial. Una de las principales críticas que pueden hacerse contra ella es que la teoría de la modernización está fundamentada en las relaciones de cambio temporal entre variables y el presente análisis no constituye un estudio longitudinal sino transversal. No obstante, considero pertinentes las aportaciones que pueda hacer mi análisis, porque el desarrollo de México después de la Segunda Guerra Mundial se ha manifestado ya claramente en diferencias en el estado de los municipios: se estudiará el impacto de los cambios que han tenido lugar en el pasado y se reflejan en la situación estática de las variables en consideración. La confirmación estática de la teoría la hará más robusta al ampliarse su ámbito de validez.

Cabe subrayar también que la teoría de la modernización se formuló para comparar sociedades y que su aplicación en esta tesis, así como en todos los estudios circunscritos a una sola nación, extrapola las premisas para tratar de averiguar su pertinencia en un plano de análisis distinto al original. El objetivo es determinar si el campo que cubre la teoría puede ampliarse para explicar fenómenos parecidos a los que explicó en sus orígenes.

En el capítulo II se expone el marco teórico de la tesis (las teorías iniciales de la

Modernización) que ha servido de base para los estudios sobre México. El capítulo III presenta un resumen de varios de esos estudios sobre el caso mexicano dividiéndolos entre los que apoyan la tesis sobre la competencia electoral y los que la ponen en duda. El capítulo IV expone el diseño de la investigación: las características de los datos electorales, las variables por analizar, las hipótesis y el método de corroboración. Los resultados se presentan en el capítulo V y las conclusiones en el VI.



II. MARCO TEÓRICO: LAS TEORÍAS INICIALES DE LA MODERNIZACIÓN

A. Revisión general de la teoría

En el decenio de 1950, se produjo una división en la sociología política estadounidense (sobre todo en los departamentos de ciencia política) entre los especialistas en áreas o zonas particulares y los estudiosos de la política comparada. Los especialistas en zonas geográficas creían que las explicaciones de la vida política radicaban en aspectos específicos, que para entender y explicar la política de cada sociedad había que tener un conocimiento profundo de su cultura, historia, instituciones sociales y lenguaje. Los académicos de la nueva corriente comparativa creían, por su parte, que las explicaciones podían encontrarse en generalizaciones empíricas, que para entender la política de una sociedad se debía tener un conocimiento profundo de cómo interactúan las variables económicas, políticas y sociales en general (según las tendencias mundiales) y entonces aplicar las generalizaciones apropiadas al caso particular (Huntington, 1987: 27).

Un grupo de sociólogos políticos y de politólogos con inclinaciones cuantitativas trabajaron con datos estadísticos de varias naciones para elaborar y probar hipótesis relacionadas con aspectos de la modernización, como la industrialización, la urbanización, la educación y la extensión de los medios masivos, por una parte, y la movilización política y la democratización, por la otra. Entre los trabajos representativos de esta corriente, Gabriel Almond (1987: 438) menciona los de Daniel Lerner (1958), Seymour Martin Lipset (1959), James Coleman (1960) y Karl Deutsch (1961), quienes presentaron sus tesis de “movilización social” en varias versiones. Desde sus inicios esta corriente destacó la relación entre economía y política. Lerner, Lipset, Coleman y Deutsch hicieron hincapié en las consecuencias de la industrialización que, asociada con

la extensión de la educación y el uso de los medios masivos, daba lugar a la movilización política.³

A fines de los años cincuenta y principios de los sesenta, los académicos de la política del desarrollo (campo que incluye a los teóricos de la modernización y del “desarrollo político”) se concentraron principalmente en dilucidar las condiciones para el avance económico y político, entendido este último como esfuerzos por implantar la democracia al estilo de los países industrializados de Occidente, considerada la característica más distintiva de los estados “modernos”. Hacia fines de los años sesenta el énfasis de los estudios en este campo cambió para contemplar más detalladamente aspectos de orden político y estabilidad. Al cabo de más de una década, a principios de los ochenta, el énfasis pasó de la estabilidad hacia temas relacionados con la transición a la democracia (Huntington, 1987: 5).

Entre tanto, a fines de los sesenta y principios de los setenta, nació y se desarrolló la “teoría de la dependencia”. En general, este enfoque era fruto del esfuerzo de académicos de América Latina y subrayó, en mayor grado que las teorías desarrolladas en Norteamérica y Europa, la importancia del contexto internacional para los países en desarrollo. Los teóricos de la dependencia consideraban necesario modificar los lazos que el orden capitalista internacional imponía a los países menos desarrollados, con el objeto de que éstos consiguieran autonomía nacional, económica y política.

A mediados de los años setenta, se contaba pues con una literatura considerable sobre la importancia del crecimiento, la igualdad, la democracia, la estabilidad y la

³ Versiones previas relacionaban directamente la industrialización con la democracia, pero a mediados de los años sesenta el punto de vista más común era que la industrialización y los otros componentes de la movilización social producían una movilización política que podía dirigir el desarrollo en una dirección democrática, aunque también, en otros casos, en una dirección demagógica autoritaria (Almond, 1987: 458). Véanse Eisenstadt (1968) y Huntington (1992).

autonomía de las sociedades en desarrollo, que sugería las mejores rutas para alcanzar esos objetivos. Estos estudios aceptaban implícitamente una idea general de “buena sociedad”: próspera, justa, democrática, ordenada y en pleno control de sus asuntos internos; una sociedad muy parecida a las de Europa Occidental y el norte de América. Las sociedades “retrasadas” o “tradicionales” eran pobres, desiguales, represivas, violentas y dependientes. Los países en desarrollo, por su parte, iban adquiriendo las características de los occidentales.

Los académicos estaban divididos, sin embargo, en cuanto a la importancia que daban a cada uno de los objetivos particulares (educación e industrialización, por ejemplo) y la manera en que entendían las relaciones entre éstos, de modo que, según sus análisis, la búsqueda de un objetivo específico acercaba o alejaba a una sociedad de otro. Según Huntington (1987: 6), puede dividirse la literatura del desarrollo en tres grandes grupos de acuerdo con la postura de sus autores sobre la posibilidad de conseguir las metas del desarrollo en los países atrasados: el enfoque de la compatibilidad, el de la incompatibilidad de ciertas metas y el conciliador, que aspira a alcanzar los objetivos con políticas públicas.

El supuesto de la compatibilidad estuvo presente en las primeras versiones de la teoría del desarrollo en Estados Unidos. Tiene sus raíces en los trabajos de Karl Deutsch y Daniel Lerner, entre otros, que concibieron la modernización como proceso sistémico por el cual las sociedades cambiaban, en gran escala, del modelo tradicional al modelo de las sociedades modernas. Los componentes de la modernización estaban asociados unos con otros, de modo que los cambios modernizadores en un ámbito se relacionaban con cambios análogos en otros terrenos. A pesar de reduccionismos posteriores, científicos

sociales como Deutsch y Lerner reconocían que, si bien los numerosos elementos de la modernización tendían a producirse simultáneamente o en secuencia, eran inevitables los conflictos y las contradicciones.⁴ El resto de este capítulo es una revisión de las ideas de los autores que menciona Almond (Lerner, Lipset, Coleman y Deutsch), quienes destacan entre los iniciadores del estudio del desarrollo.

B. Lerner

Según Lerner (1958), el aspecto básico de la modernización estriba en la movilidad de los individuos, en la migración de grandes números de personas del campo a la ciudad. Cuando numerosos individuos se trasladan a la ciudad, la experiencia directa de cambios de costumbres y de papeles sociales forma una nueva personalidad. La movilización social es consecuencia de la migración, porque muchos individuos encuentran en la ciudad instituciones y valores que les permiten mejorar sus condiciones de vida o, en todo caso, aspirar a eso.

Las instituciones sociales fundadas en la participación voluntaria de individuos móviles requirieron en sus inicios un nuevo conjunto de habilidades y nuevas pruebas de mérito. Cada persona, de acuerdo con la nueva teoría democrática, tenía derecho a adquirir las habilidades necesarias para forjar su propio futuro en la “gran sociedad”.⁵ En todos los países occidentales se llegó al acuerdo de que la educación debería estar

⁴ La crítica de que las teorías de la modernización simplifican y distorsionan el proceso histórico para predecir cambios sociales puede aplicarse a algunos de sus seguidores pero no, o en mucho menor medida, a los teóricos originales.

⁵ Después de una introducción general al desarrollo de las ciudades modernas, Lerner hace referencia indirecta a la Ilustración, la independencia de Estados Unidos y la Revolución Francesa. El Occidente, al que hace referencia continuamente, tiene pues un origen tanto sociológico (el crecimiento de las ciudades desde el siglo XVIII) como ideológico en la aceptación creciente (social y estatal) de las teorías democráticas sobre la capacidad de florecimiento de individuos libres.

disponible para todo individuo que la requiriera y, en algunos países, aunque no la quisiera. “Se propagó entonces oficialmente la idea de que la movilidad social es un valor de primer orden; creció la noción de que la moralidad social es esencialmente una ética del cambio social [...] Estas nociones pasaron del ámbito del debate a las costumbres y el derecho occidentales”. (Lerner, 1958: 48).

Una de las principales hipótesis de Lerner es que el rasgo personal predominante en las sociedades modernas es una gran capacidad de empatía de los individuos,⁶ ya que estas sociedades son distintivamente industriales, urbanas, alfabetizadas y participantes. La sociedad tradicional no es participante: las personas viven en comunidades familiares o clánicas aisladas unas de otras y de un centro regional; no se desarrolla interdependencia económica a falta de división del trabajo rural-urbana; por no haber interdependencia económica, el horizonte de las personas se limita a su localidad, y sus decisiones atañen sólo a personas conocidas en situaciones habituales; los símbolos secundarios de identidad, como el nacionalismo, que permiten a individuos desconocidos entablar controversias políticas o forjar consensos al comparar sus opiniones, son de baja intensidad. La definición de la sociedad participante o moderna es la siguiente (Lerner, 1958: 50-51):

Entre las características de este logro histórico de organización social que llamamos Sociedad Participante, están que la mayoría de la gente va a la escuela, lee los periódicos, recibe pagos en efectivo en trabajos que pueden cambiar legalmente, adquiere bienes a cambio de dinero en efectivo en un mercado abierto, vota en elecciones que deciden de hecho entre candidatos en competencia, y expresa opiniones en muchos temas que no son sus asuntos personales. (Traducción propia).

⁶ La característica psicológica fundamental de las personas “móviles” es su capacidad para identificarse con otras, ya sea al asignar a otros ciertos atributos preferidos de uno mismo (*proyección*) o al atribuirse a uno mismo aspectos del otro considerados valiosos (*introyección*). Lerner resume estos dos mecanismos en el término “empatía”. La empatía permite que los individuos se manejen eficientemente en un entorno de cambios.

En la visión de Lerner los medios masivos de comunicación tienen gran importancia; el autor los llama “multiplicadores de movilidad”. Los medios de comunicación afectan directa, y quizá más profundamente, a muchos millones más de personas que los viajes. Los medios adiestran al individuo en las habilidades de empatía propias de la modernidad, al presentarle papeles que puede adoptar y al ayudarlo a forjar opiniones. Desde el siglo pasado, los medios han enseñado a millones de personas, en sus hogares, cómo se organiza la vida en sociedades distantes y diferentes, lo que significa un gran aumento en la capacidad de imaginación humana. Una de las citas más frecuentes en los estudios mexicanos sobre la teoría de la modernización es la siguiente (Lerner, 1958: 46):

el modelo occidental de modernización exhibe ciertos componentes y secuencias cuya relevancia es global. En todos lados, por ejemplo, la urbanización ha tendido a elevar el alfabetismo; el alfabetismo en aumento ha tendido a elevar la exposición a los medios; la exposición creciente a los medios se ha “acompañado” de una más amplia participación económica (ingreso per cápita) y política (votación) [...] el mismo modelo básico reaparece en prácticamente todas las sociedades que se modernizan en todos los continentes del mundo, independientemente de variaciones de raza, color y credo. (Traducción propia)

En general, las comunicaciones sociales de las sociedades tradicionales y las modernas se distinguen en cuatro rubros: canal, auditorio, contenido y fuente. Las sociedades tradicionales se comunican oralmente, en forma personal (cara a cara), en públicos primarios (grupos), de modo prescriptivo (reglas) y con fuentes jerárquicas (determinadas por el estatus). En las sociedades modernas se utilizan medios masivos que transmiten sus mensajes por medio de ondas, el público es heterogéneo (masas), con alto contenido descriptivo (noticias) y fuente profesional (determinada por habilidades).

Si bien las características anteriores sirven sólo de “tipos ideales”, según Lerner dos afirmaciones tienen validez universal: la dirección del cambio siempre es de sistemas

orales a los de medios masivos, y el cambio hacia los sistemas de medios se correlaciona significativamente con cambios en otros planos del sistema social. Los sistemas de comunicación son, entonces, un índice y un agente de cambio en la sociedad. Los sistemas sociales con medios masivos (modernos) se caracterizan en lo socioeconómico por ser urbanos, en lo cultural por una extensa alfabetización y en lo político por realizar elecciones genuinas con participación considerable. Los sistemas de comunicación orales (tradicionales) se caracterizan por ser rurales, con una alfabetización mínima y sistemas políticos autoritarios (*designative*).⁷

Para examinar correlaciones en un rango de 54 a 73 países (según disponibilidad de datos), Lerner formó una matriz con índices de urbanización⁸, alfabetismo y participación tanto en el uso de medios masivos como en elecciones. “Urbanización” aludía a la proporción de personas que vivía en ciudades con más de 50, 000 habitantes; “alfabetismo” se refería a la proporción que leía una lengua; “participación en medios” designaba la proporción que compraba periódicos, poseía radios o iba al cine (los tres en un solo índice); y “participación electoral” era la proporción de quienes votaban en elecciones nacionales (el promedio de las últimas cinco elecciones). De este modo, la participación en estos cuatro “sectores” se consideró como una medida aproximativa de la participación en el sistema social como un todo.

El siguiente paso de Lerner fue buscar límites críticos, mínimo y óptimo, para la urbanización, dentro de los cuales el alfabetismo se elevara directamente al aumentar la

⁷ De nuevo, para evitar acusaciones de plantear un sistema determinista, Lerner (1958:57) subraya: “De la misma manera en que no existe un sistema perfecto de medios, no existe una sociedad perfectamente urbana, alfabetizada y electoral. Nuestro modelo es probabilístico, nuestras mediciones distributivas y nuestro criterio de ajuste es correlacional”.

⁸ Dice Lerner (1958: 58): “Incluimos la industrialización en nuestro índice de urbanización. Ésta es una variable clave en nuestro “sistema”, porque históricamente el proceso de modernización de las sociedades occidentales comenzó con la urbanización.”

población urbana en todos los países considerados. Las hipótesis eran que los países que no hubieran alcanzado el rango mínimo de urbanización serían predominantemente analfabetos, y aquellos que excedieran el “rango óptimo” de urbanización serían predominantemente alfabetizados. Los hallazgos fueron que, al rebasarse el 10% de urbanización, la tasa de alfabetismo de los países comenzaba a subir significativamente. Entre 10 y 25 por ciento de urbanización, el crecimiento de las ciudades y el alfabetismo estaban muy correlacionados. Al llegar a 25% de urbanización (el “óptimo crítico”), el alfabetismo continuaba creciendo, independientemente de la urbanización.

Los resultados anteriores le permitieron a Lerner hacer una interpretación histórica de la sociedad participante (el proceso de modernización) en cuatro fases. Primero tiene lugar la urbanización, porque sólo en las ciudades la economía industrial moderna encuentra los recursos y habilidades de los individuos que le permiten crecer. La segunda fase se caracteriza, históricamente, por la alfabetización; sin embargo, ésta y la tercera fase de expansión de los medios se alimentan recíprocamente, ya que son los alfabetos los que extienden el uso de los medios, y éstos a su vez favorecen el alfabetismo. En la tercera fase, cuando la tecnología del desarrollo industrial ha avanzado considerablemente, las sociedades empiezan a producir periódicos, cadenas de radio y películas en gran escala. Esto, a su vez, alienta la alfabetización. Por el efecto conjunto del desarrollo previo se extienden las instituciones de participación, como el voto, que caracterizan la fase más avanzada.⁹

⁹ Este autor, quizá por ser el primero de la primera generación de académicos que presentaron una teoría general de la modernización, es el único que la concibe como un proceso lineal, como se ve a continuación (Lerner, 1958: 61): “Nuestros datos de 73 países distribuidos en todos los continentes de la Tierra indican que millones de individuos están en la misma posición. Esto sugiere, a su vez, que el proceso de modernización sigue una lógica histórica autónoma, que cada fase tiende a generar la siguiente por un mecanismo que opera independientemente de variaciones culturales o doctrinales.”

Como examen final de sus hipótesis, Lerner calculó los coeficientes de las correlaciones múltiples entre los cuatro índices para los 54 países de los que tenía información completa. Éstos fueron: urbanización .61; alfabetismo .91; participación en medios .84 y participación política (electoral) .82. La conclusión fue que la relación entre los cuatro sectores era “sistémica”.¹⁰

C. Lipset

Lipset (1959; 1988: cap.2) presenta un estudio sobre el vínculo entre desarrollo económico y democracia en América Latina, por un lado, y Europa y las ex-colonias británicas de Australia y Nueva Zelanda por el otro. Como indicadores asociados a la democracia, utiliza índices de riqueza (ingreso per cápita, miles de personas por médico, personas por vehículo motorizado, teléfonos por cada mil personas, radios por cada mil personas y ejemplares de periódicos por cada mil personas); de industrialización (porcentaje de hombres en la agricultura, energía consumida per cápita); de escolaridad (porcentaje de alfabetización, inscripción en educación primaria por cada mil personas, inscripción en educación secundaria por cada mil personas, inscripción en educación superior por cada mil personas); y de urbanización (porcentaje de la población en ciudades de más de 20,000 habitantes, porcentaje de la población en ciudades de más de 100,000 habitantes y porcentaje de habitantes en áreas metropolitanas).

Para Lipset (1988: 41) la democracia en una sociedad compleja se define como un sistema político que ofrece oportunidades constitucionales regulares para el cambio de

¹⁰ El hecho de que los factores tengan una alta correlación múltiple significa que con gran frecuencia aparecen juntos e, incluso, que su relación es sistémica, pero no avala la hipótesis de que sigan ciertas fases. Dice Lipset (1959: 82; 1988: 53): “La tesis de Lerner, según la cual estos elementos de modernización son funcionalmente interdependientes de ninguna manera queda establecida por medio de sus datos”.

los gobernantes, así como un mecanismo social que permite a la mayor parte de la población influir, mediante la elección entre contendientes para los cargos públicos, sobre las decisiones más importantes. Este sistema requiere tres condiciones: 1) un conjunto de creencias que especifican qué instituciones (partidos políticos, prensa libre, etc.) son legítimas, aceptadas por todos como adecuadas, 2) un conjunto de líderes políticos en funciones y 3) uno o más conjuntos de líderes reconocidos que intentan obtener cargos.¹¹

Los criterios para clasificar los países de Europa fueron la continuación ininterrumpida de la democracia política desde la Primera Guerra Mundial y la ausencia, durante los veinticinco años anteriores a 1959, de movimientos políticos importantes que se opusieran a las reglas democráticas. El criterio, menos rígido, para América Latina consistió en la celebración de elecciones más o menos libres durante la mayor parte del periodo posterior a la Primera Guerra. De este modo quedaron definidos dos grupos de países, “mas democráticos” y “menos democráticos”, en las dos regiones estudiadas.

La conclusión fue que la hipótesis de que el desarrollo económico se relaciona con la democracia (“más democracia”) se verifica en todos los índices en ambas regiones. En cada una los países más democráticos estaban más desarrollados que los menos democráticos y los autoritarios. Mientras más desarrollado fuera un país, mayor era su probabilidad de contar con una democracia.

Las explicaciones de Lipset para este fenómeno se centran en las relaciones de clase que han consolidado las democracias. Para los estratos bajos, el desarrollo socioeconómico significa más ingreso, mayor seguridad económica y mayor escolaridad,

¹¹ Dada esta definición es correcto, como se verá más adelante, que Coleman (1960) emplee el término “competitividad política” o competencia electoral en lugar de “democracia” al basar su estudio comparativo en el trabajo de Lipset.

lo que permite a las personas de esas clases tener perspectivas más amplias sobre su situación económica y social, y opiniones políticas más complejas y más matizadas. Las clases bajas tienen una exposición mayor a una cultura nacional integrada en vez de a una cultura de clase aislada, lo que las hace menos proclives, por su mayor contacto con los valores de la clase media, a adoptar ideologías extremistas.

Mayor riqueza nacional implica una clase media más grande, que limita el conflicto social al premiar a los partidos moderados (asociados con ella) y castigar a los grupos extremistas.¹² En cuanto a las clases altas, un mayor desarrollo las acerca a los otros estratos y los resguarda de considerarlos inferiores por naturaleza. Los derechos políticos de los estratos más bajos, el de compartir el poder principalmente, ya no se ven como algo absurdo o inmoral.

El nivel de ingreso de un país también afecta su aceptación de las normas políticas de tolerancia. Los valores por cuya virtud no importa mucho cuál partido gobierne, aun si comete errores, pueden desarrollarse mejor cuando el gobierno tiene poco poder para comprometer la supervivencia de los grupos más poderosos (o cuando hay suficiente riqueza en el país, de modo que no se producen alteraciones políticas si tiene lugar una distribución moderada del ingreso nacional). El nivel de riqueza también afecta el grado en que los países pueden desarrollar normas “universales” entre sus políticos y servidores públicos: mientras más pobre sea un país, mayor será la influencia del nepotismo (cuando son débiles las normas generales de conducta, disminuye la

¹² Pese a que no da evidencia, la afirmación de Lipset (1959:83) de que el crecimiento económico da lugar a una clase media más grande y de que el crecimiento se acompaña de mayor igualdad ha dado lugar a hipótesis sobre la importancia de la igualdad en la modernización. Recientemente, Boix y Stokes (2002) han mostrado evidencia empírica de que el crecimiento económico es un factor agregado que incide en el número de transiciones a la democracia y en la duración de los regímenes democráticos; también presentan evidencia de que el crecimiento económico tiene este efecto no por sí mismo, sino porque es una variable aproximada a la igualdad y la movilidad de activos.

oportunidad de desarrollar una burocracia eficiente, como la que es típica de los estados democráticos modernos).

Por último, también la presencia de asociaciones e instituciones intermedias está asociada con mayor riqueza (Lipset 1959: 84). Esas organizaciones desempeñan varias tareas necesarias para la democracia: son una fuente alternativa de poder que disuade al Estado o a los grupos privados de monopolizar los recursos políticos; una fuente de nuevas opiniones; medios para la comunicación de ideas (particularmente ideas de la oposición) a grupos considerables de la ciudadanía; y sirven para adiestrar a las personas en las habilidades de la política, en cuanto ayudan a aumentar el interés y la participación en la política.

La conclusión es que en el mundo contemporáneo el desarrollo económico (industrialización, urbanización, altos niveles de escolaridad y un crecimiento sostenido de la riqueza total de la sociedad) es una “condición básica”¹³ para el sostenimiento de la democracia, una característica de la eficiencia del sistema social en conjunto. (Lipset, 1959: 86)

D. Coleman

Una de las primeras observaciones de Coleman (1960) sobre democracia y desarrollo político es que la competitividad electoral es un aspecto esencial de la modernidad política, pero no todos los sistemas competitivos son “modernos” en términos de las estructuras propias y de los estilos de desempeño de funciones que corresponden a las

¹³ Lipset no expone una cadena de etapas que desemboquen en la democracia, más bien reconoce que la historia particular de cada país influye en su sistema político. Su inclusión entre los autores de la modernización se debe principalmente a su definición y análisis de la democracia y a la observación de que varios factores socioeconómicos se correlacionan con ella, en particular una distribución más equitativa del ingreso nacional.

democracias más desarrolladas. De modo similar, la falta de competencia entre partidos o autoritarismo se asocia usualmente con la política no moderna (“tradicional”), pero no todos los regímenes autoritarios son “tradicionales” (Coleman, 1960: 533). Almond previamente subrayó que todo sistema político es dualista o “mixto” y cabe en alguna parte del espectro amplio que va de lo “moderno” a lo “tradicional”.¹⁴

Para Coleman (1960: 537), las consecuencias políticas generales del proceso de modernización son las siguientes:

1. La política nacional tiende a centrarse en áreas urbanas, sobre todo las capitales. Esto se debe a que el segmento moderno de la élite tiende a residir en ellas.
2. Existen vínculos entre el estrato moderno y urbano y la sociedad nacional. Un gran número de habitantes de las ciudades mantienen nexos con sus lugares de origen en el campo y se constituyen así en transmisores de la modernidad y del deseo de los habitantes rurales de participar en la política nacional, si bien esta participación no tiene lugar permanentemente.
3. Las grandes diferencias en niveles de vida y oportunidades de trabajo entre los centros urbanos y las zonas rurales aceleran la migración hacia los centros urbanos más allá de la capacidad de éstos para proveer empleos. Como consecuencia, en la mayoría de los centros urbanos existen individuos predispuestos a la actividad anómica (por ejemplo, disturbios).
4. Los procesos de comercialización e industrialización de las sociedades en transición no han contribuido homogéneamente a la integración social y política, ni a la emergencia de clases medias o empresariales con trascendencia política. Esto se debe, en parte, a que

¹⁴ “Ningún sistema político, por moderno que sea, elimina totalmente la intermitencia y la tradicionalidad.” (Almond, 1960: 19). (Intermitencia es la incapacidad de avanzar continuamente hacia la modernización).

en las etapas iniciales de la modernización la actividad comercial ha sido tarea de grupos extranjeros.

5. Los cambios que ha producido la modernidad en varios de estos países con frecuencia han aumentado tensiones entre grupos sociales. El ingreso y la educación no se han reproducido homogéneamente en la sociedad, sino con base en criterios comunales, raciales o tribales. La consecuencia es que no existe una correlación positiva entre crecimiento económico e integración política.

6. A pesar de que la modernización ha contribuido a la secularización de las sociedades, en la mayoría de estos países la religión sigue desempeñando un papel importante en la vida política. Algunas de las nuevas élites seculares respetan e inclusive usan la religión como instrumento político: en la mayoría de los países existen partidos con una base religiosa. La politización de la religión aumenta las tensiones comunales y da continuidad al conflicto entre los sectores favorables al papel político de la religión y los sectores modernos que se le oponen.

Coleman analiza el cambio político en cinco áreas geográficas disímboles (sudeste de Asia, sur de Asia, Cercano Oriente, África y América Latina) y los rasgos destacados de su modernización. Este autor considera que el análisis del carácter y consecuencias de este proceso revela la conexión entre varios fenómenos que la constituyen y apoya la tesis de Daniel Lerner de que la modernización como proceso tiene carácter distintivo, que los elementos en este proceso “no ocurren en forma fortuita y sin relación unos con otros” y que han ido juntos regularmente, porque “en un sentido histórico tenían que ir juntos”.¹⁵

¹⁵ Las citas de Lerner (1958: 438) son de Coleman.

Coleman examina la relación, expuesta por Lipset, entre desarrollo económico (“una dimensión crucial del proceso de modernización”) y competencia política (“un atributo esencial de la democracia”) en los países de las cinco áreas consideradas. Los indicadores de desarrollo económico se dividen en cuatro categorías: riqueza (producto bruto per cápita, números de personas por médico, por vehículo de motor, por teléfono, por radio y por periódico); industrialización (energía consumida por persona y porcentaje de la población en sindicatos); urbanización (porcentaje de la población en ciudades de más de 100,000 habitantes) y educación (porcentaje de alfabetizados y de estudiantes de educación primaria).

La clasificación por grado de competitividad política se hizo en tres categorías: países competitivos (que tienen elecciones competidas); países semi-competitivos (los que, pese a contar con un sistema oligárquico competido, se caracterizan por una participación mínima de la población en general); países autoritarios (los que no llevan a cabo elecciones competidas).

Coleman (1960: 544) extrajo dos conclusiones principales de su análisis:

(1) La hipótesis principal de que el desarrollo económico y la competitividad están positivamente correlacionados se valida cuando los países se agrupan en grandes categorías de competitividad electoral y cuando se emplean registros de desarrollo promedio [los países competitivos son los más desarrollados, seguidos por los semi-competitivos y los autoritarios al final]; pero (2) la hipótesis se debilita por las correlaciones negativas que se encuentran al considerar los registros económicos y la competitividad relativa de países individuales.¹⁶ (Traducción propia).

Este autor considera que la modernización no es necesariamente un proceso lineal (Coleman, 1960: 548). Al menos en un principio, el proceso de modernización genera impulsos e instituciones antimodernas. En muchos casos los estímulos y la incidencia

¹⁶ Es decir que hay una gran varianza entre los países, lo que no permite establecer que la hipótesis sea válida en casos específicos, pero sí en general.

dispareja de sus efectos han preservado o aun fortalecido las divisiones tribales, comunales, raciales y de estatus previas junto con la brecha urbano-rural, como se observa en gran parte del África sub-sahariana y en el sur y sudeste de Asia.

De acuerdo con Coleman, los sistemas políticos modernos se caracterizan por una diferenciación entre las esferas gubernamentales y políticas y por la gran especialización funcional de las estructuras tanto gubernamentales como políticas;¹⁷ subrayan, además, que el ejército y las organizaciones religiosas no participen en el desempeño de las funciones gubernamentales y políticas y que la fuente del cambio social sea la actividad de partidos en competencia.

Coleman concluye, sin embargo, que muy pocos países se aproximan al modelo descrito, y aun entre los países que se acercan a él hay ejemplos donde el ejército (América Latina), las organizaciones religiosas y las burocracias (África y Asia) desempeñan de vez en vez un papel preponderante. Además de que es excesiva la participación de ciertas organizaciones en el desempeño de funciones particulares, muchas están involucradas en varias funciones específicas.

E. Deutsch

Deutsch (1981: 111)¹⁸ llama “movilización social” un proceso general de cambio que experimentan grandes núcleos de la población en los países que pasan de las formas de vida tradicionales a las modernas. Este concepto incluye “varios procesos de cambio más

¹⁷ “[L]a imposición de normas [está a cargo] primariamente de parlamentos y secundariamente de ejecutivos; la aplicación de normas corresponde a burocracias que funcionan bajo ejecutivos políticos; la adjudicación de normas, a un poder judicial independiente; la articulación de intereses, a grupos de interés y partidos políticos o ambos; la agregación de intereses, a partidos políticos y los parlamentos o ambos; la socialización y el reclutamiento políticos a estructuras secundarias a lo largo del sistema, que penetran las estructuras primarias, y la comunicación política corresponde a medios de comunicación autónomos y diferenciados.” (Coleman, 1960: 559).

¹⁸ El capítulo que sigo está basado en Karl Deutsch (1961), “Social mobilization and political development”, *The American Political Science Review*, 55, no. 3, pp. 493-514. (Deutsch, 1981: 110)

específicos, como los cambios de residencia, de ocupación, de contexto social, de asociaciones personales, de instituciones, de papeles y formas de actuar, de experiencias y expectativas y, por último, de recuerdos, hábitos y necesidades personales, incluida la necesidad de pautas nuevas de afiliación de grupo y de imágenes nuevas de identidad personal.” De manera individual, y aun más en conjunto, estos cambios tienden a influir en el comportamiento político.¹⁹

El concepto de movilización social no es una mera simplificación para hacer referencia a los cambios antes mencionados y otros similares. La movilización social implica que éstos tienden a ocurrir juntos en ciertas situaciones históricas y ciertas etapas de desarrollo económico; estas situaciones son identificables y recurrentes en varios países e importantes para la política. A pesar de que un gran número de personas en las áreas que se modernizan experimentan la movilización social, este concepto no es igual al de modernización, sino que alude a sus consecuencias típicas. Estas consecuencias, una vez que se verifican en grado considerable, influyen a su vez sobre el proceso de modernización previo. Es decir que la movilización social, consecuencia a corto plazo de la modernización, a la larga se convierte en una de sus características constitutivas y de promoción, en una pauta de causalidad circular.²⁰

Deutsch menciona siete indicadores (no exhaustivos) de cambios que constituyen la movilización social: el primero es la exposición a ciertos aspectos de la vida moderna

¹⁹ Una definición concisa de la movilización social es la siguiente: “el proceso en que se erosionan o rompen grandes agrupamientos de antiguas lealtades sociales, económicas y psicológicas, y en que los individuos quedan disponibles para nuevos patrones de socialización y comportamiento. (Deutsch, 1981: 113)

²⁰ Deutsch considera la movilización social como un concepto empírico que sugiere que varios de los cambios incluidos en él tenderán, sobre todo en el largo plazo (décadas), a tener una asociación recurrente “muy por encima de lo que pudiera esperarse por efecto del mero azar.”

mediante las demostraciones de maquinaria, edificios, instalaciones, bienes de consumo, aparadores, rumores, prácticas gubernamentales, médicas o militares, y por obra de los medios de comunicación; el segundo es la exposición a estos medios masivos solamente; el tercero, el cambio de residencia; el cuarto, la urbanización; el quinto, el abandono de las ocupaciones agrícolas; el sexto, el alfabetismo, y el séptimo, el ingreso per cápita.²¹ Estos indicadores se escogieron por razones de disponibilidad y pertinencia, pero también porque están menos estrechamente correlacionados, y por ende son menos intercambiables que otros índices.

Posteriormente Deutsch incorpora el concepto de umbral de significación, el valor numérico por debajo del cual no puede detectarse ningún alejamiento significativo del funcionamiento habitual de una sociedad tradicional y no parece haber ninguna perturbación significativa en su funcionamiento regular. Para cada uno de los indicadores particulares mencionados arriba, se postuló la existencia de un umbral correspondiente. El concepto de movilización social implica que, una vez que varios indicadores importantes traspasan sus umbrales de significación, también los indicadores restantes deberían estar por encima de sus niveles de significación respectivos. Si fuera así, la movilización social podría considerarse un proceso general.

El segundo umbral corresponde al nivel crítico en que se producen cambios significativos en los efectos colaterales del proceso de movilización social, como la tasa

²¹ Sobre los aspectos relacionados con la movilización, Deutsch (1981: 115-116) aclara: “[...] lo primero y más importante acerca de la movilización social es que supone un solo proceso básico del que los indicadores particulares sólo representan aspectos particulares; que estos indicadores están correlacionados y son intercambiables hasta cierto punto; y que este conjunto de procesos del cambio social está significativamente correlacionado con grandes cambios en el campo de la política [...] la afirmación de que la movilización social es un proceso 'real', en ciertos momentos y en ciertos países, equivale a afirmar que existe en estos casos un número grande y potencialmente ilimitado de posibles mediciones e indicadores, todos ellos correlacionados entre sí”.

de natalidad o el desarrollo de instituciones como elecciones libres. Deutsch trataba de determinar en qué nivel de los indicadores antes mencionados aparecen cambios en los efectos colaterales sociales o políticos.

En los países en desarrollo el proceso político no suele incluir a la masa de aldeanos aislados y agricultores de subsistencia, pero sí a los cada vez más numerosos habitantes urbanos, agricultores comerciales, usuarios de dinero, asalariados, radioescuchas y alfabetos del campo y la ciudad. El crecimiento de estos grupos aumenta las presiones para transformar las prácticas y las instituciones políticas (Deutsch, 1981: 120). Además, la movilización social trae consigo un cambio en la calidad de la política, porque los grupos movilizados experimentan cambios drásticos en sus necesidades de servicios gubernamentales (vivienda y empleo, seguridad social, atención médica, instrucción, seguridad contra accidentes de trabajo, contra desempleo, contra cobros exagerados de rentas o intereses, contra grandes fluctuaciones en los precios de bienes esenciales). La necesidad creciente de servicios gubernamentales implica, normalmente, presiones políticas a favor de una mayor participación del Estado en la economía nacional.

El crecimiento de la población movilizada y de sus demandas de decisiones políticas y servicios gubernamentales tiende a traducirse, con cierto retraso, en un aumento de la participación política. Esto puede expresarse de modo informal en un mayor número de individuos que participan en desfiles y disturbios, reuniones y manifestaciones, huelgas y levantamientos, así como en el crecimiento del público de las comunicaciones políticas (escritas o transmitidas por ondas) y en el de los miembros de organizaciones de asociación libre.

En los países con elecciones generales libres, la movilización social tiende a reflejarse en el mayor ejercicio del sufragio y en la extensión de ese derecho a grupos de población antes excluidos.²² En igualdad de circunstancias (si no hay crisis económicas, por ejemplo), es de esperar que la etapa de rápida movilización social promueva la consolidación de los estados cuyos pueblos comparten el mismo idioma, cultura e instituciones sociales, si bien ese proceso puede vulnerar la unidad de los estados cuya población está dividida en grupos con diferentes idiomas, culturas o modos de vida básicos.²³

La aceptación popular de un gobierno en un periodo de movilización social depende, ante todo, de su capacidad de respuesta a las necesidades más urgentes de la población. “Si el gobierno se revela persistentemente incapaz o insensible, algunos o muchos de sus súbditos dejarán de identificarse psicológicamente con él; quedará reducido entonces al gobierno por la fuerza, cuando ya no pueda gobernar por demostración, ejemplo y persuasión.” (Deutsch, 1981: 127) Y, si aparecen alternativas políticas, ese gobierno sucumbirá, a la larga, frente a otro que prometa responder mejor a las demandas de su pueblo.²⁴

²² Deutsch (1981:123-124) da el ejemplo de Noruega, donde la participación electoral permaneció alrededor de diez por ciento de la población masculina entre 1830 y 1860, pero creció a 40% en 1890. Ese aumento en la participación se acompañó de una transformación de la política, el ascenso al poder del partido campesino radical *Venstre* y el aumento de demandas populares por una independencia completa respecto a Suecia. Estos cambios fueron simultáneos o anteriores a un aumento en varios indicadores de movilización social. Así que el mismo Deutsch considera que un cambio político a causa de una mayor movilización puede ser no solamente mayor participación electoral, sino también mayor competencia, cuando menos un nuevo partido asumió el poder.

²³ Obviamente, para Deutsch ni la modernización ni la movilización social son procesos lineales.

²⁴ Aquí Deutsch parece estar hablando del Estado en un sentido amplio y de la posibilidad de revolución; pero también puede aplicarse el razonamiento al gobierno en sentido estrecho y a la posibilidad de que su partido sea vencido en comicios. Es decir, la movilización social, en el sentido que Deutsch le da, puede ser una causa de mayor competencia electoral.

F. Corolario

Este capítulo teórico ha tenido como propósito exponer los fundamentos teóricos de los análisis del caso mexicano que se presentan a continuación y dar sustento a la hipótesis principal de esta investigación: que el desarrollo socioeconómico está correlacionado positivamente con mayor competencia electoral (menor voto por el PRI, el partido dominante o de Estado hasta el año 2000).

En tanto las teorías de la modernización postulan relaciones que se prueban en varios conjuntos de países, esta tesis se circunscribe a México, por lo que trata de poner a prueba una teoría fuera de su contexto original. Pero es una empresa interesante examinar el alcance de las teorías, como lo atestigua la considerable literatura sobre el tema en nuestro país. Este estudio considera sólo una dimensión, el grado de competencia electoral, dejando a un lado la otra variable comúnmente estudiada, la participación electoral, por razones de disponibilidad de datos.

La preocupación por la posible superación de fases, por el paso de lo tradicional a lo moderno, está presente en Lerner, Coleman y Deutsch, en tanto los cuatro autores estudiados en este capítulo consideran que la democracia es la institución más distintiva de los países desarrollados. Hay un acuerdo más o menos general en que la competencia política se acompaña de variables socioeconómicas y en que, durante ciertos periodos, esas variables desarrollan causalidad circular.

En otras palabras, este ejercicio pone a prueba la teoría de la modernización en México, específicamente la hipótesis de que el desarrollo socioeconómico se acompaña de más competencia electoral; como se verá a continuación, la mayoría de los estudios

previos que han puesto a prueba esa misma hipótesis en nuestro país la consideran correcta.



III. APLICACIONES AL CASO MEXICANO

A. Confirmaciones de la teoría

Uno de los primeros estudios que incluyen hipótesis relacionadas con la teoría de la modernización en México es el de Robert Furtak (*“El Partido Revolucionario Institucional: Integración nacional y movilización electoral”*, 1969), en el que se vinculan las preferencias electorales con la dimensión urbano-rural, el nivel de escolaridad y el ingreso medio. La debilidad de este trabajo es que se basa en una metodología poco desarrollada. El autor dividió las entidades federales en tres grupos según su nivel de desarrollo y los comparó con las variables independientes. Los resultados básicos de Furtak se repetirían en muchos estudios subsecuentes: la población de los estados más pobres tendía a participar más en los comicios (aunque fuese con “acarreo”) que la población de los estados con un nivel de vida más alto, y la población de los estados más pobres tendía a votar más por el PRI.

El estudio de Barry Ames (*“Bases of support for Mexico’s dominant party”*, 1970) es un análisis a escala estatal que intenta identificar bases estructurales de apoyo al PRI durante el periodo 1952-1967. Se incluye en esta revisión porque utiliza la urbanización como medida del desarrollo socioeconómico y la emplea para explicar el voto por el PRI. Tres de las elecciones en este lapso fueron presidenciales (1952, 1958 y 1964) y el resto de diputados. Las variables dependientes son el voto por el PRI y la participación electoral. Las variables independientes son: nivel de desarrollo (urbanización: porcentaje de la población que vive en comunidades de más de 2,500 habitantes); aislamiento histórico (*historical nonintegration*, variable dicotómica para Baja California, el territorio de Baja California Sur, Oaxaca y Yucatán); ubicación del

estado en la frontera norte; estructura de la oposición (número de partidos distintos al PRI que participaron en los comicios de 1955, 1961 y 1967); membrecía del PRI; beneficios para los ciudadanos (porcentaje de habitantes por estado beneficiados con programas de agua potable) y participación electoral.

El autor contó con 32 casos –las entidades federativas– donde se conocía el promedio de votación por el PRI en las elecciones consideradas. El instrumento de análisis fue el de regresión múltiple. Los resultados del modelo de participación electoral fueron magros, ya que su poder explicativo fue mínimo ($R^2=.28$); las únicas variables significativas fueron el aislamiento histórico, que aumentaba la participación, y la estructura de la oposición, que la disminuía. En cambio, el modelo de dirección del voto tuvo un poder explicativo muy grande ($R^2= .77$); sus variables con mayores coeficientes estandarizados fueron la urbanización (-.58), la estructura de la oposición (-.42), la participación electoral (+.28) y el aislamiento histórico (-.24). Las conclusiones de Ames son las siguientes (1970:166):

1. A mayor nivel de desarrollo (medido por la urbanización u otras variables), menor será el porcentaje del PRI. La participación electoral no se ve afectada por el nivel de desarrollo.
2. Altas tasas de participación están asociadas con un mayor porcentaje del PRI.
3. El aislamiento histórico está asociado con menor votación por el PRI y con mayores niveles de participación.
4. La ubicación de los estados en la frontera con Estados Unidos no tiene efecto ni en la participación ni en la dirección del voto.
5. El porcentaje de votos por el PRI y la participación son menores cuando hay más partidos de oposición compitiendo.
6. El porcentaje de afiliados al PRI no afecta ni a la participación ni a la dirección del voto.
7. El gasto federal tiende a ser mayor en los estados con menor voto por el PRI y puede aumentar el voto por el PRI en el corto plazo. (Traducción propia).

El primer trabajo²⁵ que se propuso investigar detalladamente la pertinencia de la teoría de la modernización en México fue la tesis doctoral de José Luis Reyna (*An empirical analysis of political mobilization: The case of Mexico*, 1971). Este trabajo tiene

²⁵ A decir de Juan Molinar y Rafael Vergara (1994: 224).

un propósito doble: examinar la relación del desarrollo económico y la estructura social con la movilización política, entendida ésta en sus facetas institucionales de participación y competencia electorales durante el periodo 1952-1967 (las elecciones de 1952, 1958 y 1964 fueron presidenciales y las demás de diputados). El nivel de agregación de este trabajo es estatal y el método de comprobación de hipótesis es el análisis de correlaciones simples y parciales.

Las variables independientes son todas de 1960. El desarrollo económico se define operacionalmente con base en cuatro indicadores: urbanización (localidades de más de 2,500 habitantes), industrialización (porcentaje de la PEA que labora en el sector manufacturero), alfabetismo (proporción de habitantes mayores de 6 años capaces de leer y escribir) e ingreso per cápita. La estructura social se define a la luz de dos conceptos: clase social y tradicionalismo. Las variables de clase social corresponden a una estratificación de las ocupaciones, por un lado, y a la proporción entre actividades manuales y no manuales, por el otro. El elemento de tradicionalismo corresponde a la proporción de personas que solamente hablan lenguas indígenas.

En un primer análisis de correlaciones simples, se encontró que el desarrollo económico está negativamente correlacionado con participación y positivamente con mayor competencia electoral. Destacan las variables “urbanización” y “alfabetismo”; la primera es el elemento principal en los análisis estáticos, en tanto la segunda ejerce la mayor influencia para dar cuenta de los cambios entre elecciones. Con respecto a la estructura de clase (estratificación ocupacional), se encontró que las clases I (administradores, directores, profesionales y técnicos), II (empleados y vendedores) y III (trabajadores) se asocian negativamente con la participación, tanto en promedio como al

examinar el cambio a lo largo del periodo de estudio. La clase IV (campesinos), a la inversa, se correlaciona positivamente con la participación. En cuanto a la competitividad electoral, los resultados se invierten: las clases urbanas apoyan más a la oposición y los campesinos al PRI.

Reyna hizo también un análisis de correlaciones parciales para averiguar los efectos del desarrollo económico tomando en cuenta la estructura social e, inversamente, los efectos de la estructura social independientemente del desarrollo económico. Los resultados indicaron que no todas las variables de desarrollo económico tienen un efecto individual sobre la participación. Mientras aumentaban la urbanización y el analfabetismo (sobre todo este último), la participación disminuía sin importar que la estructura social y el tradicionalismo se incluyeran en el modelo. La industrialización y el ingreso perdieron su significancia estadística. En relación con la competencia electoral, la industrialización y el alfabetismo (la primera en el examen estático y el segundo en el examen dinámico de cambios entre la primera y la última elección) conservaron su significancia, pero en sentido negativo para el PRI, como en las correlaciones simples. Las variables de desarrollo estaban más relacionadas con la competencia electoral que la estructura social.

Al analizar los efectos de la estructura social y el tradicionalismo controlando estadísticamente (incluyendo en el modelo las variables de) por desarrollo económico, se encontró que la participación disminuía al aumentar las variables independientes (si bien los efectos eran menores que en las correlaciones simples). Destacaba la clase II (la clase media) que mostraba una menor tendencia a participar en los comicios. Los indicadores de tradicionalismo (indígenas) y la clase IV (campesinos) mostraron correlaciones

positivas con participación, en tanto la proporción de ocupaciones no manuales con manuales (el paso de labores “sucias” a “limpias” como indicador de “apertura” de la estructura de clase) produjo una correlación negativa con la participación.

En cuanto a la competitividad o grado de competencia entre partidos, la influencia de la estructura social –tomando en cuenta el desarrollo económico– mostró que la razón de trabajadores no manuales con manuales es la variable que más fomenta el voto contra el PRI. También, en consonancia con las correlaciones simples, se encontró que el tradicionalismo y la ocupación de campesino se correlacionaban más con el apoyo al partido oficial. En una explicación general de sus hallazgos, después de hablar sobre las características del sistema político mexicano, en especial del PRI, dice Reyna

(1971:171):

Sobre esta base [las características del PRI], puede sugerirse la hipótesis de que el control político se ejerce sobre los grupos más manipulables del sistema. Más aún, el grado de manipulación varía inversamente con el poder negociador del grupo. A la vez, a menor grado de “desarrollo” del grupo (o sector), menor su poder negociador [...] Los grupos más manipulables son los campesinos, analfabetos que están (o tienden a estar) concentrados en los estados menos desarrollados del país. Su capacidad de negociación es prácticamente inexistente. Los grupos que sí negocian se localizan principalmente en el sector urbano de la sociedad.

El estudio de John Walton y Joyce Sween (*Urbanization, industrialization and voting in Mexico: a longitudinal analysis of official and opposition party support, 1973*) se incluye aquí porque es un análisis de las bases estructurales del voto en cinco elecciones (tres de diputados federales, una de senadores y una presidencial) en un periodo de seis años (1961-1967). Las unidades de análisis son los municipios de más de 5,000 habitantes (una “operacionalización” del concepto de ciudades).

Al analizar las correlaciones de la proporción de voto por el PAN, el PRI y el PPS con varios indicadores de urbanización (población y porcentaje de urbanización),

industrialización (valor de la producción industrial, capital invertido en la industria, consumo de energía eléctrica y porcentaje de ocupación en labores no agrarias) y desarrollo socioeconómico (alfabetización, población económicamente activa (PEA), valor de la producción de la PEA para medir empleo y salarios), se encontró, en primer lugar, que los indicadores de urbanización están relacionados positivamente con mayor competencia electoral. Además, los indicadores de industrialización tienden a asociarse positivamente también con mayor competencia. Los indicadores de desarrollo socioeconómico resultaron poco relacionados con el voto, a excepción del alfabetismo. Como esta última variable está muy correlacionada con la urbanización, los autores pensaron que su influencia en el voto era espuria. En general se encontraron relaciones débiles de empleo y salarios con competencia electoral, pero con un sentido negativo (menor competencia al aumentar esas variables). Walton y Sween no encontraron ningún apoyo para la hipótesis de que, a mayor urbanización, industrialización y desarrollo socioeconómico, es mayor la participación (aunque no encontraron que la relación fuera negativa). Lo que sí resultó significativo fue la relación entre participación y apoyo al PRI. En los municipios con más afluencia de votantes, el voto por el PRI era mayor que donde predominaba la abstención.

En un segundo examen, Walton y Sween realizaron un análisis de factores multivariado²⁶, en el que consideraron 12 de sus 14 variables (el valor de la producción de los miembros de la PEA y los salarios resultaron básicamente combinaciones lineales de otras variables, de modo que no ejercían influencia por sí mismos). Los autores consideraron suficientes los dos primeros factores, que incluyen nueve de las 12

²⁶ Esta técnica produce factores (grupos de variables) que maximizan la varianza total de las variables estudiadas; la varianza explicada disminuye con cada factor porque las matrices de correlación subsecuentes contienen menos variables.

variables en estudio. Las variables del primer factor tienen en común diferencias rural-urbanas y las del segundo reflejan una “escala social”. Finalmente, los autores elaboraron dos escalas basadas en cada uno de los factores retenidos y calcularon los coeficientes de correlación múltiple de las dos escalas con las variables electorales. Los resultados del segundo examen fueron (Walton y Sween, 1973: 741-742):

“(a) mientras dos tercios de las correlaciones son estadísticamente significativas, explican poco la varianza total (entre cero y 14 por ciento); (b) la escala de urbanización es más efectiva que la “escala social”; (c) las correlaciones indican un dirección sistemática en la que la participación y el apoyo al partido oficial están inversamente relacionadas con la urbanización”.

En sus conclusiones, estos autores subrayan la importancia de las características particulares del caso mexicano, al sugerir que tal vez la mejor explicación de las tendencias de votación delineadas es que varían directamente con la fuerza local del PRI en determinados municipios. “Así, por ejemplo, en los sectores rurales donde el PRI no tiene opositores es donde se localiza la mayor votación a su favor”.

El análisis de Volker Lehr (*Modernización y movilización electoral 1964-1976. Un estudio ecológico*, 1985) utiliza datos agregados por distrito para medir el grado en que un índice global de modernización afecta la participación y la competitividad electorales en las elecciones para diputados durante el periodo de estudio (se trata, entonces, de una prueba directa de las dos hipótesis principales de la teoría de la modernización). El índice de modernización, creado por la Comisión Nacional de Salarios Mínimos con información del censo de 1970, se compone de 15 variables: valor de la producción industrial per cápita en relación con la PEA, valor de la producción agrícola, ingresos municipales per cápita, porcentaje de la PEA con ingresos mayores a 500 pesos mensuales, porcentaje de la PEA en el sector industrial, porcentaje de la PEA en el sector de servicios, población analfabeta, asistencia a la instrucción escolar básica,

población con instrucción primaria completa, viviendas en propiedad, viviendas con drenaje, viviendas con pisos sólidos, viviendas con energía eléctrica, viviendas con radio y viviendas con televisión.

Las variables dependientes, estudiadas individualmente, son los votos emitidos para los cuatro partidos de ese entonces (PAN, PRI, PARM y PPS) y los votos anulados (sólo en los dos últimos comicios de los cinco estudiados). Como criterio de asociación, Lehr adoptó como coeficiente de correlación la “r” producto-momento de Pearson. El autor realizó dos análisis que difieren en el universo de personas bajo estudio, uno con el total de empadronados, el otro con la votación emitida. Los dos análisis llegaron a las mismas conclusiones.

La votación por el PRI se correlacionaba con ambientes de subdesarrollo (60% en el primer análisis y 72% en el segundo). Lo contrario sucedía con los partidos minoritarios; a mayor desarrollo, mayor votación por los rivales del partido de gobierno. El caso del PAN era el más llamativo (Lehr 1985:59): “Esta tendencia se hace sobre todo evidente en el caso del PAN confirmando así para este periodo el dicho que versa de que los blanquiazules llegan sólo hasta donde llega el pavimento”.

En general, los resultados del PARM y del PPS también se asociaban positivamente con la modernización cuando el universo era el total de empadronados, aunque en forma menos clara y con frecuencia no significativa (el índice de modernización explicaba la varianza del PPS en 19 por ciento y la del PARM en sólo 9 por ciento; es decir que el modelo era mucho más eficaz para explicar el voto por el PAN que el de los otros dos partidos de oposición). Con el universo de los sufragios emitidos, las votaciones por el PPS y por el PARM se explicaban sólo de manera reducida por el

índice de modernización. Con ciertas variaciones, pero siempre en forma significativa ($p < .001$), también quienes sufragaban por candidatos no registrados, entregaban un voto nulo o se abstendían se asociaban positivamente con la modernización.

El trabajo de Consuelo Lima Moreno y Monique Godbout (*Movilidad electoral y modernización en México: 1961-1985*, 1988) consiste en una revisión de la tesis doctoral de Reyna (1971) y estudia las dos variantes de la movilización política, participación y competitividad electorales, como variables dependientes. Las variables independientes se agrupan en tres divisiones que son frecuentes en los estudios de la teoría de la modernización: desarrollo económico, estructura social y tradicionalismo. El desarrollo económico engloba la urbanización, la PEA no agrícola, el alfabetismo y el ingreso per cápita. La estructura social contiene variables de ocupación y se dividió en cuatro clases. La clase I corresponde a profesionistas y técnicos; la clase II se compone de funcionarios superiores, personal directivo, personal administrativo, comerciantes, vendedores y similares; la clase III abarca a los trabajadores en servicios diversos, conductores de vehículos y trabajadores no agrícolas, y la clase IV corresponde a los trabajadores en labores agropecuarias. Finalmente, el “tradicionalismo” se mide con el porcentaje de la población que no habla español.

La agrupación de datos fue por estado en el periodo de 1961 a 1985. Las variables dependientes se obtuvieron de los resultados de las elecciones de diputados federales y las independientes de los Censos de Población y Vivienda (1960, 1970 y 1980). Los datos electorales se promediaron no alrededor del año censal, sino por décadas, es decir las elecciones de 1961, 1964 y 1967 para los años sesenta; 1970, 1973, 1976 y 1979 para los setenta, y 1982 y 1985 para los ochenta. El método estadístico fue el de correlaciones

de Pearson, funcionalmente análogo a las regresiones lineales, pero sin el problema de multicolinealidad (gran relación lineal entre las variables) que produce resultados inexactos.

Los resultados en cuanto a la dimensión del desarrollo económico coinciden con los de estudios previos. Mientras que en los estados menos desarrollados se observa mayor participación, en los más desarrollados el voto contra el PRI es más abundante. Lo mismo sucede en general con las hipótesis sobre la estructura social; los sectores de más ingreso y más educados de la sociedad se vinculan negativamente con participación y positivamente con mayor competitividad. En cuanto a los sectores tradicionales (que no hablan español), existe una relación positiva con participación, pero negativa con competitividad. Entonces, las hipótesis de la teoría de la modernización se confirman en lo relativo a competencia electoral pero no en cuanto a participación. Lima y Godbout (1988: 144) señalan: “[...] es en las clases más bajas, menos instruidas y rurales, que el PRI capta más votos, en contraste con la oposición, que no ha podido penetrar en las zonas y en las clases sociales más atrasadas del país.” Según las autoras, que siguen la interpretación convencional, la vinculación de tradicionalismo con participación se explica por el hecho de que en las zonas indígenas y campesinas la fuerte presencia de agencias e instituciones públicas rige, por medio de caciques, la vida económica y política de las comunidades.

En un segundo análisis, Lima y Godbout realizaron correlaciones parciales para examinar el efecto de la estructura social sobre la movilización política teniendo en cuenta (controlando estadísticamente por) el efecto del desarrollo económico y, a la inversa, el efecto del desarrollo considerando la estructura social. En el primero de estos

análisis secundarios se encuentra que, tomando en cuenta los efectos del desarrollo, “no hay mucha relación entre las características de la estructura social y la participación”, y la única variable que conserva importancia es el tradicionalismo. Se encontró, a la vez, que la estructura social tiene un peso ligeramente superior en la competencia electoral. Para la década de 1960, por ejemplo, algunas correlaciones son moderadas (clases I y IV), en tanto otras son bastante bajas o no significativas. El tradicionalismo no tuvo mayores efectos sobre la competitividad. Para los años ochenta el ingreso es la variable más significativa. La evolución de estos indicadores confirma las tesis de la modernización en cuanto a competitividad.

Finalmente, al mantener constantes los efectos de la estructura social, el efecto del desarrollo sobre el primer aspecto de la movilización política (la participación electoral) es prácticamente nulo en los años sesenta, bajo en los setenta (salvo en cuanto a la urbanización y el alfabetismo, que conservan sus efectos) y aún menor en los ochenta. En esta última década las correlaciones dejan de ser tan bajas cuando se “controla” con el tradicionalismo, lo que significa que el desarrollo económico influye en la participación independientemente del tradicionalismo. Los coeficientes de las correlaciones simples no se mantienen en este punto, ya que sólo la urbanización conserva relación con la participación. En cuanto a la competitividad, los resultados muestran que el tradicionalismo no interfiere con la relación entre desarrollo económico y dispersión del voto (competitividad). En general, “...se confirma la tendencia de que es en los estados más desarrollados de la república donde se realiza un mayor juego político, y en donde se registra el mayor número de votos en contra del partido oficial.” (Lima Moreno y Godbout, 1988:152)

El estudio de Iván Zavala (*Factores sociales de la votación por Carlos Salinas de Gortari*, 1991), aunque no propiamente basado en la teoría de la modernización, es un análisis de los factores sociales (datos agregados tomados de varias fuentes) que incidieron en el voto priista en las elecciones presidenciales de 1988. Se trata de un estudio de regresión múltiple, cuya variable independiente es la votación por el PRI. Los datos están agregados por estados. Este estudio se resume aquí porque es análogo a los que examinan la pertinencia de la teoría de la modernización.

Una conclusión del análisis de Zavala es que los “factores sociales” asociados positivamente con la variable de respuesta son: los campesinos, los trabajadores independientes, los militantes cetemistas, los desempleados, los analfabetos y los tres estratos con menores ingresos. Por otro lado, el principal de los factores contra el PRI es la urbanización; por cada punto porcentual que aumenta la población urbana, la votación por el PRI disminuyó casi medio punto porcentual (coeficiente de regresión de 0.47). El factor rural explica casi un tercio de la varianza del voto priista (coeficiente de determinación, R^2 , de 0.29).²⁷

Los trabajadores por su cuenta, las personas que trabajan solas o asociadas en su propio negocio, o que ejercen su profesión sin emplear a nadie, resultaron el “segundo factor que sostiene al PRI”; por cada punto porcentual que aumentan, el voto por el PRI crece casi dos tercios de uno por ciento, y su presencia explica más de la quinta parte de ese voto. La variable del porcentaje de miembros de la CTM contribuye, por cada punto, a un aumento de un tercio de punto porcentual de la variable PRI. En general, esta variable independiente explica el 3 por ciento de la varianza del voto priista. Un

²⁷ En adelante, hago referencia a la R^2 al decir que una variable “explica” otra. Lo que explica es su varianza, da cuenta de la variación en la variable de respuesta.

resultado sorprendente es que la variable “desempleados” está asociada positivamente con el voto priista: por cada punto porcentual que aumenta, el PRI gana más de medio punto adicional; los desempleados explican más del 10 por ciento del voto por el PRI.

Los analfabetos son otro factor importante en el voto por el PRI. Por cada punto porcentual que aumentan, el PRI gana una pequeña fracción (tres quintos de tercio de punto), pero, en general, la variable explica aproximadamente el 15 por ciento de la varianza de ese partido. Los grupos de menores ingresos también se asocian positivamente con el PRI. Por cada punto porcentual adicional en el primer grupo de ingreso (los que ganaban menos de 590 pesos mensuales en 1980), el PRI aumentaba más de 4 puntos porcentuales. La presencia de los pobres (de los tres grupos con menores ingresos) explicaba la votación por el PRI en 17 por ciento²⁸.

Según este estudio de Zavala, la oposición al PRI provino principalmente de las ciudades (la “urbanización” también se analizó en forma separada); en orden descendente, destacan: los asalariados, los ejecutivos privados, los grupos de ingresos medios, los obreros, los profesionistas, los católicos, los trabajadores manufactureros, los grupos de ingreso alto, los vendedores, los oficinistas, los albañiles, los mineros, los empleados bancarios y financieros, los patrones, los técnicos y los choferes. Zavala encuentra que, a excepción de los católicos y los mineros, las demás categorías son de grupos que residen en las ciudades y son los más “modernos” (Zavala, 1991: 50):

Ellos son [...] los grupos más modernos de la sociedad mexicana, o, por lo menos, estos grupos que votan contra el PRI son más afines a las sociedades modernas que los que votan por él. Limitándome a la oposición mayor, que engloba en gran parte a todas las otras, las ciudades son más modernas que los pueblos o rancherías. Viendo las cosas

²⁸ Dice Zavala: “[Al revisar las correlaciones entre variables] ...encontré que los estratos más bajos y el grupo de quienes no tuvieron ingresos están altamente correlacionados con población rural y analfabetismo. Esto significa, entre otras cosas, que los pobres y los desempleados votan por el PRI no porque sean pobres o desempleados, sino porque viven en el campo o son analfabetos.” (Zavala, 1991: 51).

detalladamente, los obreros son más modernos que los campesinos, los profesionales que los analfabetos, y los estratos medios que los bajos.

En un análisis final, Zavala escogió las cinco variables que más explicaban la votación por el PRI y que no resultaron altamente correlacionadas. Éstas fueron: kilómetros de carreteras por kilómetro cuadrado (relación negativa), proporción del tercer estrato económico más bajo (relación negativa), proporción de católicos por habitante (relación negativa), proporción de profesionistas en la PEA (relación negativa) y porcentaje de miembros de la CTM por cada ciudadano empadronado (relación positiva). Por desgracia, Zavala se limita a exponer los resultados anteriores sin explicarlos. No obstante, puede decirse que la teoría de la modernización se confirma una vez más, ya que a mayores comunicaciones, ingresos y profesionistas, menor voto por el PRI. La votación de los católicos y de los sindicalizados en la CTM se explica por circunstancias históricas de rechazo y adhesión al PRI, respectivamente.

El estudio de Joseph Klesner (*Modernization, economic crisis, and electoral alignment in Mexico*, 1993) es un examen de la alineación partidista (competitividad) en México que busca identificar fuentes de “distanciamiento” (*dealignment*) del PRI y especula sobre la posibilidad de una realineación (*realignment*) del electorado mexicano en la elección de 1988. Esta investigación utiliza datos censales agregados por distrito. Para analizar sus hipótesis, el autor utilizó regresiones múltiples. Los resultados electorales provienen de cuatro elecciones efectuadas antes de la expansión del sistema de partidos de 1977 (1967, 1970, 1973 y 1976) y de las cinco que le siguieron (1979, 1982, 1985, 1988 y 1991).

Las variables independientes se dividen en tres factores. Uno es la modernización política, otro la región y el último la movilización política (considerada únicamente en su

aspecto de participación electoral). Los indicadores de modernización fueron: urbanización (porcentaje de la población que vive en localidades de más de 20,000 habitantes), industrialización (porcentaje de la fuerza de trabajo en el sector secundario) y escolaridad (porcentaje de la población sin escolaridad). Así pues, el modelo estableció la dirección del voto en función de cinco variables: urbanización, industrialización, escolaridad, participación electoral y región (Bajío, centro, área de la Ciudad de México, norte y sur). El autor realizó regresiones simples para cada elección y partido.

Las regresiones para el PRI mostraron que el modelo explica gran parte de la varianza (en general la R^2 es mayor de .65, aunque para las elecciones de 1967 y 1976 fue sólo mayor de .55). Los resultados indican que en los ambientes urbanizados e industrializados tiende a disminuir el voto por el PRI. Lo mismo sucede con los sectores escolarizados. La importancia de los indicadores de modernización se aprecia sobre todo en el periodo 1973-1985. Los resultados para el PAN respecto a las variables de modernización son los opuestos. El PAN obtenía mejores resultados en los distritos más urbanos, más escolarizados y, sobre todo, más industrializados. Dice Klesner (1993:204):

El hecho de que la industrialización es un indicador más fuerte que la urbanización para el voto del PAN sugiere que no sólo es un ambiente urbano lo que crea un contexto de oposición al PRI, sino que esos distritos urbanos más modernos donde los trabajadores manufactureros y los individuos de la clase media trabajan en la administración de la industria son más conducentes al desarrollo de la oposición conservadora.

El voto por los partidos independientes de izquierda fue menos explicable por las variables de modernización. En el periodo 1979-1985, la única variable estadísticamente significativa (ligeramente positiva) fue la urbanización.

Uno de los aspectos más interesantes de este estudio es la atención que presta a las variables regionales. Según Klesner, son estas variables las que ayudan a los modelos del PAN y el PRI después de 1985 a mantener su poder explicativo. Destaca que el

coeficiente de industrialización del PRI cayó considerablemente de 1985 a 1988 y aún más en 1991. La variable de participación se volvió estadísticamente no significativa tanto para el PRI como para el PAN entre 1985 y 1988, y así permaneció en 1991. Aunque el poder explicativo de los modelos se mantuvo alto en 1988 y 1991, esto se debió a las variables regionales.

Al analizar las ecuaciones del PRI utilizando coeficientes de regresión estandarizados (*beta weights*), que indican el peso relativo de cada variable en el poder explicativo total del modelo (elecciones de 1979 a 1991), se observa que los coeficientes de las variables regionales en 1988 son relativamente grandes y todos significativos, mientras que los coeficientes de las otras variables independientes se reducen. Los coeficientes estandarizados para el Bajío y el área de la Ciudad de México permanecieron altos en 1991. El PRI obtuvo menos votos en la Ciudad de México en 1988 que antes y no mejoró mucho en 1991. Otra región donde el PRI perdió apoyo fue el Bajío, mientras que en el norte hubo fluctuaciones de una elección a otra.

Entre tanto, el PAN vio aumentar sus votos tanto en el Bajío como en el norte. La izquierda independiente ganó votos en el Bajío y en la Ciudad de México entre 1988 y 1991. Klesner considera que estos resultados indican una desalineación electoral (lo mismo que la pérdida de poder explicativo en los modelos de 1991, la pérdida de significancia estadística de la urbanización para 1988 y 1991, y el negativo y significativo coeficiente de la industrialización en 1991).

En un estudio posterior (Klesner, 1995), el autor analizó el mismo modelo para la elección presidencial de 1994 y encontró que las bases de apoyo del PRI estaban cambiando. La pérdida de poder explicativo del modelo para la elección de Zedillo (R^2

=.44) es un indicador claro. El PRI continuaba desempeñándose bien en áreas rurales y en los sectores menos escolarizados, pero persistía su mala racha en el Bajío; la novedad fue que en 1994 el PRI recibió menos votos que los usuales en el sur. El PAN, por su parte, continuaba recibiendo el apoyo de las zonas más urbanizadas e industrializadas y con mayor escolaridad, sobre todo en el norte y el centro-occidente. La izquierda independiente (representada por Cárdenas en 1988 y 1994) obtuvo coeficientes negativos en ambos años para la industrialización y en 1988 para la urbanización. La escolaridad fue el único coeficiente ligeramente positivo y significativo en las elecciones presidenciales de 1988. En el plano regional, el PRD avanzó mucho en el sur en 1994.

B. Cuestionamientos a la teoría

El trabajo de David Cameron, Stephen Hendricks y Richard Hofferbert (*Urbanization, social structure, and mass politics. A comparison within five nations*, 1972) se propone examinar la influencia de la urbanización en la participación electoral y la dirección del voto teniendo en cuenta los efectos de la industrialización y la integración sociopolítica nacional. Se trata de una comparación entre cinco países muy diferentes: India, Estados Unidos, Francia, México y Suiza. El nivel de análisis es la primera división territorial (estados en México). Cameron et al. se proponen examinar la teoría de la modernización internamente para determinar, primero, si los efectos de la urbanización son importantes independientemente de los otros dos fenómenos (industrialización e integración), y de modo más general, si la modernización es en verdad un proceso unidimensional que se manifiesta en varios indicadores. De entrada, estos autores rechazan la idea de una separación tajante entre elementos tradicionales y modernos en las sociedades

contemporáneas; mencionan, para ejemplificar la convivencia de los dos tipos de elementos, la estructura de castas en India, las divisiones religiosas en Europa occidental y las divisiones raciales en el norte y sur de América.

Para este trabajo se crearon índices de urbanización, de industrialización y de integración comparables entre los cinco países y se investigaron las relaciones, en cada país, entre los factores de la estructura social mencionados, por una parte, y la participación electoral y la dirección del voto, por la otra. Los autores justifican el uso de datos agregados para evitar los problemas de “inferencia sistémica” que producen las encuestas con sus datos individuales. Los datos agregados permiten, además, incluir los efectos de contexto (los que produce la vecindad entre las unidades de agregación) de la estructura social. Así pues, los autores evalúan las relaciones, dentro de cada país, entre fenómenos comparables internacionalmente, después comparan estas relaciones entre los países. Si las relaciones resultan similares, pueden identificarse procesos generales que afectan la conducta política; si se encuentran divergencias marcadas, cabe sugerir que factores específicos de cada nación limitan la universalidad de los procesos generales.

La urbanización se considera no solamente en términos de habitantes por unidad geográfica, también como densidad de población (se considera tanto el número de habitantes como el área en que conviven). La industrialización considera la extensión de actividades del sector secundario por unidad de agregación, en oposición a las actividades agrarias. Finalmente, la integración implica una mayor proporción de actividades profesionales (médicos, administradores públicos) y de la clase media. Las áreas integradas se caracterizan por altos niveles de escolaridad y alfabetismo y tienen un considerable nivel de uso de medios masivos de comunicación. Ingresos superiores y

consumo de medios están relacionados con las actividades del sector terciario. En el lado negativo de la dimensión de integración están elementos de métodos agrarios tradicionales, aislamiento social y divisiones (*cleavages*) preindustriales.

El primer hallazgo de Cameron et al. es que la urbanización no se relaciona homogéneamente con la industrialización ni con la integración en los países estudiados. En general, la urbanización se asocia más con la industrialización que con la integración, pero la considerable variación del primer vínculo y las diferencias entre países ponen en duda que se trate de tres aspectos de un mismo fenómeno. Los autores, sin embargo, reconocen el papel de la urbanización como motor de los procesos de industrialización. Citan a Lerner: “La urbanización es la variable clave en nuestro sistema, porque el proceso de modernización empezó históricamente con la urbanización” (Lerner, 1958: 58). Esto lleva a Cameron y sus colaboradores a postular un modelo en el que los tres factores influyen sobre las variables políticas, pero la urbanización afecta también tanto la industrialización como la integración, sin que estas dos últimas se vinculen causalmente.

La prueba de su modelo, un análisis direccional de asociación (*path analysis*),²⁹ muestra que la urbanización, al tomar en cuenta las otras dos dimensiones, no está positivamente asociada con la participación; en cambio, sólo con la excepción de México (el caso de estudio son los comicios presidenciales de 1958), industrialización e integración sí están asociadas positivamente con participación. La falta de relaciones positivas entre urbanización y participación electoral y entre integración y participación

²⁹ Análisis que calcula el efecto de la urbanización, la industrialización y la integración en las variables dependientes de votación, al tiempo que calcula el efecto de la urbanización en la industrialización y en la integración. Cada relación (urbanización-votación, por ejemplo) representa un *path* y se le calcula un coeficiente respectivo.

en México podría explicarse, según estos autores, por la naturaleza clientelista de la política rural (ayuda financiera sin el requisito de garantías) y por las normas de unanimidad que favorecen a los caciques en México. Lamentablemente, no explican por qué en nuestro país tampoco la industrialización se relaciona positivamente con la participación.

Un segundo análisis direccional de asociación tiene como variable de respuesta el porcentaje del voto por ciertos partidos. Para los partidos de izquierda de Francia, India y Suiza, los coeficientes de asociación (*path coefficients*) con urbanización son negativos, pero los coeficientes de industrialización e integración son positivos. El efecto de la integración sobre el voto de los partidos de izquierda es aún mayor que el de la industrialización, lo que refleja la importancia de los gobiernos nacionales como objetos de demandas materiales y simbólicas, y sugiere también que las bases de diferenciación estructural premodernas continúan traducándose en divisiones políticas (divisiones raciales y religiosas que, junto con escolaridad y comunicaciones, componen la dimensión de integración nacional).

La relación entre los tres aspectos estructurales en el caso de nuestro país se midió respecto al voto por el PRI en la elección legislativa de 1961. Los coeficientes fueron negativos en los tres casos, pero más aún en el caso de la urbanización (urbanización $-.50$, industrialización $-.14$, integración $-.24$). Debido a estos resultados (en particular los coeficientes negativos de la asociación entre resultados electorales y urbanización), los autores emplean la categoría especial de sistemas de partido casi único para India y México, donde el gobierno nacional tiene políticas de clientelismo y apoyos específicos para el sector rural como medios para conseguir respaldo electoral.

Las conclusiones generales de Cameron et al. son: (1) en contraste con la teoría de la modernización, la urbanización como tal no tiene impacto sobre participación y voto por la izquierda; (2) la urbanización parece tener relativamente poca importancia, salvo en Estados Unidos y en los países donde gobierna un partido con apoyo rural; (3) gran parte del impacto de la urbanización en la política de masas se confunde con los efectos de contexto de la industrialización; (4) la dimensión de integración, que incluye aspectos contemporáneos de la estructura social así como los legados históricos de las divisiones religiosas y raciales, sugiere que tradición y modernidad conviven en las sociedades actuales y que la forma en que ambas interactúan podría tener más influencia política que la urbanización y la industrialización.

Los coeficientes negativos entre las tres dimensiones y el voto por el PRI en México en la elección de 1961, independientemente de los resultados para otros países, impiden que la tercera conclusión se sostenga respecto a nuestro país. Según los datos de Cameron et al., el voto por el PRI disminuye al aumentar los indicadores de la modernidad, con lo que se confirma la teoría de la modernización respecto a la competencia electoral. Lo que puede decirse, en todo caso, es que si bien la modernización y la dirección del voto no tienen una pauta homogénea en todas las sociedades, en un país como el nuestro incluso un análisis por estado confirma que la urbanización, más que la industrialización y la integración, se asocia con mayor competencia electoral.

El estudio más crítico sobre la aplicación de la teoría de la modernización en México es el de Estévez y Ramírez Racaño (*Leña del árbol caído: el cambio socioeconómico y la dirección del voto*, 1985). Se trata de un análisis que cuestiona la

relación que varios estudios previos encontraron con miras a confirmar la teoría de la modernización respecto a la competitividad electoral: a menor desarrollo socioeconómico (en especial urbanización, industrialización y alfabetismo), mayor apoyo al PRI; a mayor desarrollo, mayor respaldo a la oposición.

Estos autores señalan dos problemas metodológicos. El primero es el de los cambios dinámicos entre las unidades de observación. Por ejemplo, en los estudios sobre México el crecimiento de votos por la oposición en el Distrito Federal quedaría inexplicado, debido a los efectos “techo” en los niveles de urbanización, empleo industrial y algunos aspectos del bienestar social: el D.F. no se volvía más moderno y el voto por la oposición continuaba aumentando.³⁰

Por otra parte, según estos autores los análisis estáticos y transversales son inadecuados para examinar la teoría, porque los cambios entre una elección y otra quedan sin explicarse. El inconveniente es que no se considera la modernización como un proceso, sino como una característica estática de las unidades de agregación. Estévez y Ramírez Racaño (1985: 42) lo expresan claramente:

[...] lo que se requiere para poner a prueba la teoría de la modernización, no es la investigación de diferencias estáticas *entre las unidades*, sino el análisis de cambios dinámicos *dentro de cada unidad*.³¹

³⁰ Sin embargo, los limitados cambios en desarrollo socioeconómico podrían dar lugar a cambios continuos en las preferencias electorales y el control político del gobierno. En particular, el corporativismo del PRI podría ser menos efectivo en la producción de votos simplemente por el paso del tiempo. Los ciudadanos continuarían siendo, “objetivamente”, casi igual de modernos, pero su apoyo a la oposición podría crecer al aumentar la “conciencia” de sus circunstancias. Esta posibilidad implicaría que las variables escolaridad y uso de medios masivos tuvieran un efecto creciente con el tiempo.

³¹ En esta tesis sigo a Reyna (1971:18), quien, a pesar de advertir las características dinámicas de la teoría de la modernización, empleó un análisis transversal. La razón aquí es la falta de la variable de participación electoral por municipio para la elección presidencial de 1994. Cabe agregar que de la teoría también pueden inferirse predicciones estáticas (que en las unidades más modernas la oposición obtenga más votos que en las premodernas), sobre todo si se considera la gran variación que implica el análisis por municipios (Estévez y Ramírez Racaño centran sus críticas contra los estudios por estado).

Otro problema importante que advierten estos autores es el de la técnica de análisis. Sólo un método de análisis de sistemas es apropiado para examinar la teoría de la modernización, ya que es necesario tomar en cuenta las interdependencias funcionales y los efectos recíprocos de las variables estudiadas. Dicen Estévez y Ramírez Racaño (1985:43): “Correlaciones simples, múltiples y parciales, así como regresiones, no cumplen con este requisito”.

Con el fin de investigar los efectos relacionados del desarrollo económico, la diferenciación social, la movilización social y la participación política, los autores no escogieron un análisis causal sino uno de asociaciones conjuntas. El análisis factorial es la herramienta que seleccionaron para examinar la interdependencia de variables, lo que implica que ninguna se considera, de inicio, independiente ni dependiente de las demás.³²

La comprobación de hipótesis en el análisis factorial requiere que la mayoría de las variables se correlacionen en un mismo factor (grupo de variables asociadas estadísticamente), que representa la comunalidad subyacente de las variables. Las diferencias entre los efectos temporales de cada variable pueden dar lugar a que aparezcan no uno, sino varios factores separados que cubran el conjunto de las variables, pero pocos y con un poder decreciente para explicar la varianza total. En este caso particular se esperaba, para corroborar la teoría de la modernización, que las variables políticas de participación y orientación del voto se asociaran con los indicadores socioeconómicos.

El ámbito de estudio del trabajo ahora descrito es estatal. Las mediciones de las variables políticas se basan en resultados electorales de los comicios para diputaciones

³² Obviamente, Estévez y Ramírez Racaño no contaban con la metodología de Honeker et al. (2002) que, entre otras ventajas, permite un análisis causal de las variables explicativas sobre varias variables de respuesta.

federales en el periodo 1961-1982 (para efectuar dos análisis factoriales se consideraron los subperiodos 1961-1979 y 1964-1982). Las variables independientes son las siguientes: participación electoral efectiva de los ciudadanos con derecho a votar; participación electoral efectiva de los empadronados; votación efectiva para el PRI; votación efectiva para el PAN; votación efectiva para los partidos de derecha (PAN, PARM, PNM, PDM y PSD); votación efectiva para los partidos de izquierda (PPS, PCM, PSUM, PST y PRT), y margen electoral entre los primeros dos partidos en cada elección.

Los 19 indicadores socioeconómicos seleccionados fueron los que la literatura (Deutsch, Lerner, Ames, Reyna y Ramos) señalaba como vinculados a la modernización; abarcan el periodo 1960-1980.³³ Tanto las variables electorales como los indicadores socioeconómicos son cambios o diferencias simples entre los años señalados. Los dos análisis factoriales realizados difieren solamente por la inclusión de variables políticas diferentes (el análisis factorial es muy sensible al número de variables incluidas).

Los dos análisis produjeron una clara división entre cuatro factores subyacentes (grupos de variables) que explican conjuntamente la varianza total entre estados. Estévez y Ramírez Racaño los denominaron *movilización social* (urbanización, crecimiento demográfico y tasas de inmigración), *dirección del voto* (variables de orientación del voto), *educación* (indicadores asociados con la escolaridad, declinación del monolingüismo indígena, indicadores de ocupaciones que requieren credenciales

³³ Los indicadores son: crecimiento económico bruto; crecimiento del PIB per cápita; crecimiento industrial; abandono de actividades agrícolas; desplazamiento hacia actividades secundarias y terciarias; disminución del sector primario en el PIB; urbanización; abandono de comunidades rurales; crecimiento demográfico; movilidad geográfica; disminución del analfabetismo; aumento de los niveles escolares; expansión de ocupaciones de las clases medias urbanas; expansión de actividades del sector privado; tradicionalismo (no integración nacional), y mejoras en el bienestar social.

meritocráticas) y *desarrollo económico* (crecimiento económico bruto, crecimiento del PIB per cápita y crecimiento proporcional del producto bruto del sector industrial).

El hallazgo fundamental del trabajo es que la modernidad no afecta el sentido del voto, conclusión que se desprende del hecho de que existe el factor independiente *dirección del voto*. Por una parte, las variables electorales se relacionan entre sí y, por la otra, el voto por el PRI, por el PAN, por los partidos de derecha y la variable de competencia electoral (la diferencia entre los dos primeros partidos de cada elección) “muestran los índices más bajos de asociación con el resto de los factores y variables”. Las conclusiones sobre el factor de *dirección del voto* de Estévez y Ramírez (1985:49) son claras:

Primera, la dirección del voto no refleja un mayor impacto de los cambios socioeconómicos examinados, y por lo tanto, no se sostiene la tesis de la modernización con respecto a la pluralización electoral. Segunda, la orientación del voto, en los aspectos medidos por los indicadores escogidos, se autocorrelaciona en gran parte. En otras palabras, una explicación de esta asociación podría ser netamente política y se respaldaría el juicio de Molinar [...] acerca de la “inestabilidad mecánica” del sistema electoral que “apunta hacia una lenta erosión del apoyo al partido del Estado.” Tercera, sería necesario aplicar otra teoría y otras técnicas de investigación para encontrar las causas socioeconómicas de los patrones electorales.

Para corroborar estos resultados, los autores realizaron otro análisis factorial en el que incluyeron como única variable direccional el voto por el PRI, junto con los mismos indicadores socioeconómicos. Los resultados de la prueba fueron casi idénticos a los de los modelos previos. Las composiciones de los factores subyacentes (*movilización social, educación y desarrollo económico*) fueron muy similares, las correlaciones factoriales del voto por el PRI fueron muy bajas considerando cada indicador individualmente (ninguna superior al umbral crítico de .450), y la varianza total explicada por esta única variable direccional del voto fue tan sólo de 32 por ciento. “VOTOPRI, en fin, es una variable aleatoria en este contexto.”

Los resultados de Estévez y Ramírez Racaño parecen muy sólidos y van a contrapelo de casi todos los estudios previos. Dos observaciones parecen pertinentes. En cuanto a la correlación de las variables direccionales de los dos primeros análisis, la postulación de una teoría “netamente política” sobre el declive paulatino del PRI es innecesaria. Como explican Katz y Honeker (1997) y Honeker et al. (2002), los datos electorales son ejemplo de “datos de composición”, es decir que de suyo están correlacionados (no sólo políticamente, sino “por naturaleza”), porque el voto de cada partido tiene que estar entre cero y la unidad (cero y 100%) y la suma de todos los votos en cada unidad geográfica es la unidad. Esta característica de los datos podría explicar, por lo menos parcialmente, que las variables direccionales de voto se asocien entre sí. En cuanto a la prueba final en la que se incluye sólo el voto por el PRI, es muy posible que el análisis factorial con datos agregados por estado haya hecho perder mucha de la varianza total, haciendo que los indicadores socioeconómicos se relacionaran muy poco con el PRI y las otras variables direccionales. Debe decirse que los autores mismos reconocen este segundo inconveniente.

C. Recapitulación

La gran mayoría de los trabajos comentados coinciden en señalar que la competitividad electoral es función de variados indicadores de desarrollo socioeconómico, independientemente de que las hipótesis o líneas de investigación se consideren parte de la teoría de la modernización o de cualquier otra teoría. Sin embargo, la opinión contraria de Estévez y Ramírez Racaño, tanto como sus objeciones metodológicas a trabajos previos, debe considerarse seriamente.

Ante la crítica de que sólo con estudios longitudinales es posible examinar la teoría de la modernización, puede responderse que esta tesis de licenciatura es una prueba más dura, porque las predicciones de la teoría, en caso de ser ciertas, deberían reflejarse con el tiempo en la estructura social y en las preferencias electorales de los ciudadanos (los habitantes de las ciudades adoptarían más plenamente las características modernas asociadas a la urbanización, y los rurales mantendrían las características generales de las poblaciones rurales o, en todo caso, se desarrollarían, pero más lentamente). Esto debería sobresalir en los estudios transversales, sobre todo si se cuenta con gran varianza en las unidades de observación, como es el caso al utilizar municipios. Es decir, después del gran periodo de modernización socioeconómica de México en el siglo pasado, una proporción determinada de municipios habrían adquirido (y conservado) las cualidades modernas de los centros urbanos y, junto con los que ya eran modernos, consolidado sus diferencias respecto a los municipios que permanecieron rurales (en el entendido de que pocos municipios pasaron de urbanos a rurales). Sigue siendo verdad, no obstante, que esas diferencias son lo único que puede analizarse en un examen estático, que puede reportar únicamente inferencias a partir de una sola medición. Los hallazgos de esta tesis serán entonces conjeturas por probar con un estudio más amplio.

En cuanto a la imposibilidad metodológica de establecer relaciones causales, el método que utilizo en esta tesis sirve precisamente para analizar, entre otros datos de interés, los efectos causales (en términos estadísticos) de las variables independientes sobre múltiples variables de respuesta. En esta tesis se puede verificar no necesariamente la teoría de la modernización como tal, pero sí la permanencia o desaparición de las

relaciones entre el voto y correlatos socioeconómicos específicos (hallazgos que se han vuelto verdades aceptadas), cuyas hipótesis son las mismas que las de la teoría de la modernización.



IV. DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

A. Características de los datos electorales con varios partidos³⁴ y procedimientos de estimación

Sea V_{ij} la proporción del voto en el municipio i ($i = 1, \dots, n$) para el partido j ($j = 1, \dots, J$). Entonces, para fines de predicción o explicación el resultado relevante es un conjunto de J variables dependientes en cada municipio i . Dos características fundamentales de los datos electorales son que la proporción de voto por cada partido cae en el intervalo de la unidad:

$$V_{ij} \in [0,1] \text{ para toda } i \text{ y } j \quad (1)$$

y que el conjunto de proporciones de voto para todos los partidos en un municipio suman uno:

$$\sum_{j=1}^J V_{ij} = 1 \text{ para toda } i \quad (2)$$

Se dice que las variables que satisfacen las restricciones (1) y (2) caen en el *simplex*, por lo que se les denomina “datos de composición” (*compositional data*). Los datos de composición se encuentran, por ejemplo, en biología (en análisis de composición de la sangre), en geología (en análisis del contenido de las rocas) y en economía (en el contenido del presupuesto).

Los modelos de regresión que se aplican usualmente a datos electorales con varios partidos casi siempre producen resultados incoherentes. Esto se debe a que la estrategia usual es dicotomizar artificialmente la contienda, modelando la votación por un partido contra el resto de los partidos. En general, esos modelos implican que algunos partidos obtendrán menos de cero votos o que la suma del voto por todos los partidos

³⁴ Sigo la explicación de Katz y King (1999) y de Honaker, Katz y King (2002).

será mayor a 100 por ciento. Esto a veces no es cierto para las predicciones puntuales (*point predictions*), pero sí para ciertas regiones de la densidad de predicción. El procedimiento de Honaker et al. está libre de estos problemas. Este modelo es una herramienta análoga a las regresiones de mínimos cuadrados utilizadas para el sistema bipartidista de Estados Unidos; el método y el *software* propuestos sirven para predecir o explicar contrafactuales en sistemas multipartidistas con datos agregados.

Para facilitar el tratamiento formal de las ecuaciones (1) y (2), los dos estudios en los que se basa esta tesis modelan las $J-1$ razones logarítmicas³⁵ de las variables de votación $Y_{ij} = \ln(V_{ij} / V_{iJ})$ para $j=1, \dots, J-1$, de modo que el conjunto de las variables Y_{ij} están individual y colectivamente “libres” (*unconstrained*). Luego de realizar las operaciones de modelación necesarias, los indicadores estimados se trasladan de regreso al simplex y los resultados se recuperan en su escala de interés original. En otras áreas de investigación con datos con variables múltiples que suman 1 en cada observación, se han empleado modelos que suponen una distribución normal. Esta suposición es inadecuada para datos de resultados electorales, como lo han demostrado Katz y King (1999), y por eso estos autores han propuesto un procedimiento basado en la distribución del estudiante (distribución t) que siguen Honaker, Katz y King (2002).

Otra de las ventajas del proceso de estimación de Honaker y sus colaboradores es que puede imputar valores cuando no todos los partidos compiten en un municipio (o cuando no se cuenta con el valor de alguna de las variables explicativas), en vez de eliminar la observación por completo (*listwise deletion*).³⁶ El objetivo del análisis es

³⁵ Dadas las restricciones no hace falta modelar todas las J proporciones.

³⁶ De hecho, el artículo de Honaker et al. (2002) es una mejora respecto a Katz y King (1999) en cuanto al método para estimar los valores no observados; el de Honaker et al. (2002:85) “es más rápido, tiene mejor precisión numérica y el mismo error cuadrático medio (*mean squared error*)”.

predecir o explicar el denominado “voto efectivo”, es decir los porcentajes de votación que se observarían si todos los partidos compitieran en cada unidad geográfica o si se contara con todos los valores de las variables independientes. Cuando en un municipio participan todos los partidos, el voto efectivo es igual al voto observado. Cuando alguno de los partidos no participa, el voto efectivo se desconoce para todos los partidos, ya que la participación de ese partido habría cambiado los resultados de los demás. El supuesto estadístico fundamental a este respecto es que los partidos que no compiten en un municipio obtendrían una votación inferior a la de los partidos que sí compitieron.

Para lidiar con las restricciones de los datos de composición y considerar al mismo tiempo que la distribución normal no describe adecuadamente los datos electorales, Honaker et al. crean un modelo de imputación multivariado t a las Y s (las razones logarítmicas) para respetar que las V s (las proporciones de votación) caigan en el simplex. Para generar las imputaciones de los datos faltantes, Honaker et al. (2002:87) emplean “el algoritmo EMis para obtener estimados tomados de la distribución posterior del modelo multivariado t , revisan que la imputación se ajuste a la restricción y la descartan y obtienen otra imputación si se viola la restricción³⁷ El procedimiento se repite hasta obtener M imputaciones. La interpretación es que los parámetros del modelo

³⁷ EM (*Expectation Maximization*) es un algoritmo iterativo determinista que bajo ciertas condiciones de regularidad aumenta monótonicamente la probabilidad (*likelihood*) de sus estimaciones paramétricas en cada iteración. Se utiliza para encontrar estimaciones de probabilidad máxima (*maximum likelihood estimates*) para sistemas que son intratables o muy complicados analíticamente. EMis (*Expectation Maximization with importance resampling*) es un algoritmo de imputación múltiple para aumentar datos que se basa en EM. Sus pasos son los siguientes: (1) calcular el posterior máximo (*maximum posterior*) de los datos utilizando el algoritmo EM; (2) estimar la varianza de este estimado puntual (*point estimate*) en el espacio de suficientes estadísticos (*statistics*); (3) construir una distribución aproximada de la probabilidad posterior de los estadísticos; (4) mediante el procedimiento de *importance resampling* construir m conjuntos de suficientes estadísticos a partir de esta distribución aproximada utilizando la probabilidad posterior real, y (5) imputar los valores ausentes (*missing values*) usando cada una de las muestras para crear m bases de datos completas. (Honaker, Katz y King 2002, “Web Appendix”, p.1).

de imputación son de la densidad t que no es truncada y corresponden a la densidad truncada t que nos interesa.”

No se necesita prestar atención a las unidades geográficas en las que se observan todas las proporciones de voto. Los resultados del algoritmo de imputación con la corrección para los municipios o distritos competidos parcialmente producen un conjunto de M bases de datos que pueden analizarse y combinarse como en una imputación múltiple usual, como si el “voto efectivo” fuera completamente observado.

Los autores mencionados señalan que, a pesar de que el modelo de análisis debería ser de regresión múltiple basado en la distribución t (utilizada para el procedimiento de imputación), ese modelo implica mucho tiempo de máquina por ser iterativo. No obstante, el modelo es equivalente a los modelos iterativos de mínimos cuadrados ponderados y, si se conocen los ponderadores, sólo la primera iteración es necesaria, ya que los ponderadores son funciones de los datos y del parámetro de grados de libertad, producto éste del resultado del procedimiento t de imputación. Los ponderadores pueden considerarse conocidos condicionalmente en la imputación j , lo que hace que el análisis no sea iterativo.

La tarea del investigador que desee utilizar este método de dos pasos (imputación y análisis de regresión) se resume así (Honaker, Katz y King 2002: 88):

Los investigadores usarán el *software* de imputación Amelia con los datos observados de todos los partidos junto con las variables independientes del modelo de análisis u otras variables que puedan ayudar a predecir el modelo de imputación (que también pueden contener valores ausentes). El resultado de Amelia serán datos imputados que constituyen el voto efectivo de cada partido junto con sus variables explicativas, cuyos valores ausentes también serán imputados. Amelia producirá también ponderadores adecuados. Una vez que el procedimiento de imputación está completo, cualquier *software* puede usarse con los datos imputados y los ponderadores para realizar los análisis subsecuentes. La única complicación es que un conjunto de M análisis (usualmente alrededor de cinco) de los M conjuntos de datos necesita llevarse a cabo separadamente y promediar sus resultados, como en la

imputación múltiple. Existe *software* que hace transparente este paso. Por ejemplo, con el paquete Clarify (King et al. 2000) este paso es completamente automático.

En esta tesis utilizaré solamente las regresiones y simulaciones que el paquete Clarify permite, dejando a un lado los procedimientos de imputación del paquete Amelia. La razón es que solamente en un segundo modelo serían necesarias imputaciones para las delegaciones del D.F. y las más de 2,400 observaciones restantes son suficientes para un análisis robusto.

B. Variables

Las variables de respuesta en la tesis serán los porcentajes de votación por los tres principales contendientes en la elección presidencial de 2000 (Alianza por el Cambio, PRI y Alianza por México). Estas variables, como se ha dicho, se analizarán simultáneamente. La fuente de los datos es el IFE.³⁸ La fuente de las variables explicativas es el censo de 2000, muchos de cuyos indicadores están disponibles en el Sistema Municipal de Bases de Datos (SIMBAD) del INEGI y en la base del Sistema Nacional de Información Municipal (SNIM) del Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal de la Secretaría de Gobernación.

Para los análisis preliminares se escogieron variables que otros investigadores han empleado para estudiar la teoría de la modernización en México o, en general, resultados electorales con datos agregados. Las variables son:

³⁸ Las observaciones (municipios) de la base SIMBAD no corresponden exactamente a las del IFE. El IFE no incluye: Calakmul en Campeche; Aldama, Benemérito de las Américas, Maravilla Tenejapac, Marqués de Camillas, Montecristo de Guerrero, San Andrés Duraznal y Santiago el Pinar en Chiapas; Calpulálpán de Méndez y Villa Tututepec de Melchor Ocampo en Oaxaca; Matlapa en San Luis Potosí; Contla de Juan Cuamatzi en Tlaxcala; Coahuatlán en Veracruz, ni Trancoso en Zacatecas. Por su parte, el SIMBAD no incluye Yutanduchi de Guerrero ni San Pedro Tututepec en Oaxaca; Salinas en San Luis Potosí, ni Progreso en Veracruz. El total de observaciones quedó en 2427, incluyendo las delegaciones del Distrito Federal. En el modelo 2 se utiliza una variable del SNIM, lo que le resta a la base de datos las 16 observaciones del D.F.

Urbanización: logaritmo natural de la población total.

Escolaridad: 1. Grado promedio de escolaridad y 2. Porcentaje de alfabetismo entre la población mayor de 15 años.

Industrialización: 1. Porcentaje de la población económicamente activa (PEA) en el sector manufacturero y 2. Porcentaje de la PEA ocupada en el sector secundario (no incluye las industrias de petróleo y gas por falta de datos).

Ingreso: 1. Logaritmo natural del PIB per cápita en dólares ajustados, 2. Porcentaje de la población ocupada que gana menos de un salario mínimo, 3. Porcentaje de la población ocupada que gana más de un y menos de cinco salarios mínimos, 4. Porcentaje de la población ocupada que gana más de cinco salarios mínimos.

Movilidad: 1. Porcentaje de la población que reside en otra entidad y 2. Porcentaje de la población que reside en otro país.

Tradicionalismo: 1. Porcentaje de la población mayor de 5 años que habla sólo alguna lengua indígena y 2. Porcentaje de la PEA en el sector primario.

Varios: 1. Porcentaje de la población desocupada, 2. Porcentaje de la PEA en el sector terciario, 3. Porcentaje de la PEA en actividades de gobierno 4. Porcentaje de la población mayor de 5 años católica.

C. Selección de variables independientes e hipótesis

Para evitar problemas de multicolinealidad (gran correlación entre variables), se analizaron las correlaciones bivariadas de Pearson entre las variables escogidas. Se encontró que, en un gran número de casos, los coeficientes superaban el límite de .5 recomendado para no incluir dos variables en el mismo análisis, con el fin de evitar

sesgos en los coeficientes. Se descartaron entonces las variables más correlacionadas con otras, procurando a la vez que las seleccionadas correspondieran a alguna de las categorías teóricas.

Las variables seleccionadas para un primer modelo fueron: logaritmo natural de la población total (*urbanización*); grado promedio de escolaridad (*escolaridad*); porcentaje de PEA en el sector secundario sin incluir petróleo ni gas³⁹ (*industrialización*); porcentaje de la población en otra entidad y porcentaje de la población en otro país (*movilidad*)⁴⁰ y porcentaje de la población que habla sólo una lengua indígena (*tradicionalismo*). No se pudo incluir ninguna de las variables de ingreso por estar muy correlacionadas con población y, sobre todo, con educación.

Tabla 1. Correlaciones Bivariadas de las Variables Escogidas para el Modelo 1.

	LN de la pob.	Grado Promedio De escol.	PEA SS	% otra entidad	% otro país	% sólo lengua indígena
LN de la pob.	1					
Grado prom. de escol.	.481	1				
PEA Sector Secundario	.184	.395	1			
% en otra entidad	.243	.460	.197	1		
% en otro país	-.046*	.069	.089	.085	1	
% sólo lengua indígena	-.125	-.473	-.238	-.229	-.185	1

*Significativa al nivel de .05; el resto es significativo al nivel de 0.01.

Un segundo modelo se justificó por la existencia, en la base del SNIM, de una variable que conceptualmente se acerca mucho a la noción general de desarrollo y

³⁹ No disponibles en la base de SIMBAD.

⁴⁰ Se incluyen ambas porque representan fenómenos muy distintos, como lo muestra su muy baja correlación de .09.

permite, por tanto, probar directamente la hipótesis de la modernización; se trata de un índice llamado grado de marginalidad, compuesto por los factores siguientes: población analfabeta de 5 años o más, población sin primaria completa de 15 años o más, población en localidades con menos de 5,000 habitantes, población ocupada con ingreso de hasta dos salarios mínimos y, entre los que viven en viviendas particulares, los que no tienen drenaje ni excusado, los que no tienen energía eléctrica, los que no tienen agua entubada, los que viven en hacinamiento y los que ocupan viviendas con piso de tierra. Se trata, entonces, de un índice que mide el inverso de la modernización.

El costo que se paga al incluir la variable de marginalidad en el análisis sin incurrir en multicolinealidad es la necesidad de eliminar la variable “grado promedio de escolaridad” (correlación de Pearson $-.88$) y con ella, la categoría de educación o escolaridad, así como la variable de los que hablan sólo una lengua indígena (correlación de Pearson $.57$) y, con ella, la categoría de tradicionalismo.⁴¹ Así pues, las variables del segundo modelo son: grado de marginalidad (*modernización*), logaritmo natural de la población total (*urbanización*), porcentaje de la PEA en el sector secundario sin incluir petróleo ni gas (*industrialización*), porcentaje de la población que reside en otro estado y porcentaje de la población que reside en otro país (*movilidad*)

⁴¹ La categoría de escolaridad no se incluye en el segundo modelo, porque la alternativa al grado promedio de escolaridad (porcentaje de personas mayores de 15 años alfabetas) se correlaciona con el índice de marginalidad en $.88$. La categoría de tradicionalismo tampoco se incluye en el segundo modelo, porque la otra opción para medirlo (porcentaje de la PEA en el sector primario) también está muy correlacionada con el índice de marginalidad: $.78$. Otro costo de incluir el índice de marginación es que no contiene valores para el D.F. por provenir de la base del SNIM.

Tabla 2. Correlaciones Bivariadas de las Variables Escogidas para el Modelo 2.

	Grado de Marginalidad	LN de la pob. Tot.	PEA sector sec.	% otra entidad	% otro país
Grado de Marginalidad	1				
LN de la pob. tot.	-.375	1			
PEA Sector Secundario	-.491	.193	1		
% otra entidad	-.432	.232	.200	1	
% otro país	-.282	-.046*	.090	.085	1

*Significativa al nivel de .05; el resto es significativo al nivel de 0.01.

Para aumentar el ajuste de los modelos, se incluyó en ambos una serie de cinco variables binarias regionales que corresponden con la localización de los estados. Dichas variables son las de Klesner (1993) y se dividen en las regiones siguientes:

Área metropolitana de la Ciudad de México: Distrito Federal y Estado de México.

Bajío: Aguascalientes, Guanajuato, Jalisco y Michoacán.

Centro: Colima, Hidalgo, Morelos, Puebla, Querétaro y Tlaxcala.

Norte: Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Coahuila, Durango, Nayarit,

Nuevo León, San Luis Potosí, Sinaloa, Sonora, Tamaulipas y Zacatecas.

Sur: Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y

Yucatán.

La teoría indica que el desarrollo se asocia positivamente con la competencia electoral (en nuestro caso, menor voto por el PRI). Así pues, las hipótesis a probar son que escolaridad, urbanización, industrialización y movilidad se asocian positivamente con el voto por la oposición. Por otro lado, se espera que las categorías de marginación y tradicionalismo, medidas respectivamente con el índice de marginalidad y el porcentaje

de personas que hablan una lengua indígena y no hablan español, se asocian positivamente con el voto por el PRI.



V. RESULTADOS

Como preámbulo al análisis de los resultados, haré una observación sobre las votaciones por cada partido en este análisis por municipios. A pesar de que, considerando solamente la votación a favor de los tres principales contendientes, los resultados oficiales de la elección presidencial fueron: Alianza por el Cambio 44.6, PRI 37.9 y Alianza por México 17.5 por ciento, la división por municipios hace que los resultados sean muy diferentes, debido a que el PRI ganó muchos más municipios que la Alianza por el Cambio.

La Alianza por el Cambio ganó 534 municipios y obtuvo un promedio nacional de votación de 28.6 por ciento por municipio, el PRI ganó 1,697 municipios y logró un promedio nacional de 50.7 por ciento, y la Alianza por México consiguió 196 municipios con un promedio nacional de 20.7 por ciento.

Tabla 3. Municipios Ganados por Partido y Votación Obtenida

	A.Cambio	PRI	A. México
Número de municipios	534	1697	196
Votación promedio*	28.6	50.7	20.7
Resultado oficial	44.6	37.9	17.5

*Promedio nacional por municipio.

Así pues, los resultados de un análisis por municipios producirán consistentemente datos que al parecer son demasiado bajos para la Alianza por el Cambio, lo que se debe a que el PRI ganó mucho más municipios. La Alianza por el Cambio fincó su victoria en menos municipios que el PRI, pero con más habitantes. Los

análisis subsecuentes confirman que la población total por municipio es una variable significativa para determinar la votación.

A. Modelo 1

El primer producto del análisis estadístico es el resultado de una regresión aparentemente no relacionada (*seemingly unrelated regression*) en la que intervienen las tres variables dependientes, pero los datos se reportan respecto a la variable de referencia, que es el porcentaje de votos por municipio del PRI (la variable de referencia pudo haber sido cualquiera de las tres, correspondientes a otros tantos partidos, pero se escogió al PRI porque las hipótesis están formuladas en relación con el partido que ocupa la presidencia). Existe otra variable de referencia para las variables regionales, el área metropolitana de la Ciudad de México (en un análisis preliminar, esta región resultó no significativa para la Alianza por el Cambio ni para la Alianza por México respecto a la región centro). La magnitud de los coeficientes no tiene interpretación directa, pero éstos pueden compararse unos con otros para saber qué variables tienen mayor efecto relativo. Se reporta toda la tabla de resultados de la regresión para ver la significancia estadística de los coeficientes en la columna $P > |z|$ (el valor debe ser menor a .05 para ser significativo). Los efectos totales de las variables sustantivas se reportan después.

Tabla 4. Regresión Aparentemente no Relacionada. Modelo 1

Equation	Obs	Parms	RMSE	"R-sq"	chi2	P
AC	2427	10	.7142621	0.4688	2142.244	0.0000
AM	2427	10	.9843668	0.1687	492.6596	0.0000

	Coef.	Std. Err.	z	P> z	[95% Conf. Interval]
AC					
bajio	.3789084	.0795985	4.76	0.000	.2228981 .5349186
centro	.0173683	.072532	0.24	0.811	-.1247919 .1595284
sur	.0004174	.0709162	0.01	0.995	-.1385758 .1394107
norte	.0245166	.0717566	0.34	0.733	-.1161236 .1651569
pobtot	.106728	.0118373	9.02	0.000	.0835274 .1299286
escol00	.2635769	.0138762	18.99	0.000	.23638 .2907737
peass	.0104806	.0012748	8.22	0.000	.007982 .0129792
emigrae	.0083618	.0072402	1.15	0.248	-.0058288 .0225524
emigrap	.0431559	.0258623	1.67	0.095	-.0075333 .0938452
indigena	-.0125472	.0018212	-6.89	0.000	-.0161165 -.0089778
_cons	-3.483141	.139287	-25.01	0.000	-3.756139 -3.210144
AM					
bajio	-.1503829	.1096994	-1.37	0.170	-.3653898 .0646241
centro	-.1975609	.0999607	-1.98	0.048	-.3934802 -.0016415
sur	.0330556	.0977338	0.34	0.735	-.1584992 .2246104
norte	-1.030911	.098892	-10.42	0.000	-1.224736 -.8370862
pobtot	.1196531	.0163136	7.33	0.000	.087679 .1516272
escol00	.0849889	.0191236	4.44	0.000	.0475073 .1224705
peass	-.0090074	.0017569	-5.13	0.000	-.0124508 -.0055639
emigrae	.0321994	.0099782	3.23	0.001	.0126425 .0517563
emigrap	.1314275	.0356424	3.69	0.000	.0615697 .2012853
indigena	.0039064	.0025098	1.56	0.120	-.0010128 .0088256
_cons	-2.470806	.1919596	-12.87	0.000	-2.84704 -2.094572

Los primeros resultados importantes de la tabla 3 son las R^2 de los modelos de las alianzas en los dos renglones superiores. El modelo de la Alianza por el Cambio explica satisfactoriamente 47% de la varianza de dicha variable, en tanto el modelo de la Alianza por México explica sólo el 17% de la varianza de la votación por esta alianza (pero es significativa, como lo indica la P de cero).

En cuanto a la Alianza por el Cambio, las variables positivamente significativas (respecto al PRI y el área metropolitana de la Ciudad de México) son: Bajío, población total (urbanización), escolaridad y PEA del sector secundario (industrialización). La interpretación es que cuando estas variables aumentan, la Alianza por el Cambio gana votos respecto al PRI. La variable de los que hablan solamente una lengua indígena es

negativa y significativa (al aumentar esta variable la Alianza por el Cambio pierde votos respecto al PRI).

Para la Alianza por México, las variables significativas y positivas son: urbanización, escolaridad y las dos variables de movilidad (emigración a otro estado y emigración a otro país), es decir, que al aumentar estas variables la Alianza por México gana votación respecto al PRI. Las variables significativas y negativas (las que al aumentar hacen que la Alianza por México pierda votación respecto al PRI) son centro, norte e industrialización.

Los resultados que siguen son producto de simulaciones para calcular la distribución del voto, condicional en parámetros ya simulados en la regresión y en valores específicos en las variables explicativas. En particular, para calcular los valores de la regiones (que son variables binarias) se hace una simulación, basada en la regresión aparentemente no relacionada, con el valor 1 en la región de interés, cero en las demás regiones y las otras variables en sus respectivas medias. Esto produce estimados para cada partido. Analicemos la votación media por región de la Alianza por el Cambio.

Tabla 5. Votación por región de la Alianza por el Cambio

	Vot. Media	Significativo	Signo c.r. PRI*
Bajío	32.7	SÍ	+
Centro	26.3	NO	+
Sur	24.9	NO	+
Norte	29.4	NO	+
Promedio nacional	28.6		

*c.r. significa con respecto.

La única región cuya votación es positivamente significativa (con respecto a la zona metropolitana de la Ciudad de México y al PRI) es el Bajío. Se observa sólo una varianza pequeña respecto a las otras regiones y el promedio nacional de votación.

Tabla 6. Votación por región de la Alianza por México

	Vot. Media	Significativo	Signo c.r. PRI*
Bajío	20.4	NO	-
Centro	21.4	SÍ	-
Sur	25.0	NO	+
Norte	11.6	SÍ	-
Promedio nacional	20.7		

*c.r. significa con respecto.

Son dos las regiones con valores significativos, los dos negativos, para la Alianza por México: centro y norte, que respecto al PRI y el área metropolitana de la Ciudad de México, reciben menor votación. La alta votación en la región sur para esta alianza se debe a factores distintos de la división regional, como muestra su coeficiente no significativo (el signo de los coeficientes no es producto de la simulación para calcular las probabilidades de votación por región, sino de la regresión en la tabla 4).

Tabla 7. Votación por región del PRI

	Vot. Media	Sig. c.r. A.C.*	Sig. c.r. A.M.*
Bajío	47.0	SÍ -	NO +
Centro	52.4	NO -	SÍ +
Sur	50.1	NO -	NO -
Norte	59.1	NO -	SÍ +
Promedio nacional	50.7		

*c.r. significa con respecto.

Como se infiere de los resultados anteriores, el PRI recibe una votación significativamente más baja que la de la Alianza por el Cambio en el Bajío y significativamente más alta que la de la Alianza por México en las regiones centro y norte.

Para calcular el efecto total de las variables sustantivas, se realiza una simulación con todas las variables de la regresión fijas en sus medias salvo la variable de interés –a la que se le hace tomar su valor mínimo– y luego se repite el procedimiento con la variable de interés fija en su valor máximo. El producto de este procedimiento es la votación de cada partido dados los valores máximos y mínimos de la variable de interés.

Tabla 8. Efecto total en la votación del ln de la población total (urbanización)

	A.C.	PRI	A.M.
Municipio más bajo	20.8	64.0	15.3
Municipio más alto	33.7	39.4	26.9
Diferencia	12.9	-24.6	11.7

El efecto de la urbanización es el que anticipa la teoría. Al aumentar la población total de mínimo a máximo por municipio (el logaritmo natural de la población total pasa de 4.69 a 14.39), los dos contendientes principales ganan porcentajes parecidos y significativos de voto: 12.9 y 11.7, respectivamente. El PRI, por su parte, pierde 24.6 puntos porcentuales.

Tabla 9. Efecto total en la votación del grado promedio de escolaridad (escolaridad)

	A.C.	PRI	A.M.
Municipio más bajo	9.9	71.9	18.2
Municipio más alto	59.3	23.6	17.2
Diferencia	49.4	-48.4	-1.1

El efecto de la escolaridad es también el esperado, a favor de la oposición, pero se concentra en la votación por la Alianza por el Cambio. Para esta alianza, la diferencia entre la votación promedio obtenida en los municipios con el valor mínimo (cero) y los municipios con el valor máximo (12) de escolaridad, manteniendo el resto de las variables en sus medias, es de casi 50 puntos porcentuales. Una magnitud de cambio similar, pero negativa, es la del PRI. La votación por la Alianza por México casi no cambia cuando la escolaridad toma sus valores extremos; el efecto total de la escolaridad para esta alianza es ligeramente negativo a pesar de que en la regresión el coeficiente de escolaridad respecto al PRI es positivo y significativo. La interpretación es que la votación relativa de la Alianza por México respecto al PRI es mayor cuando la escolaridad es máxima (en los municipios con menos escolaridad las votaciones promedio son de 72 por ciento para el PRI y 18 para esta alianza, mientras que en los

municipios con mayor escolaridad las votaciones respectivas son de 24 y 17 por ciento: las diferencias son claramente menores cuando aumenta la escolaridad).

Tabla 10. Efecto total en la votación de la PEA en el sector secundario (industrialización)

	A.C.	PRI	A.M.
Municipio más bajo	22.1	53.0	24.9
Municipio más alto	42.5	46.3	11.3
Diferencia	20.4	-6.8	-13.6

Al mantener todas las variables en sus medias, salvo el porcentaje de la PEA en el sector secundario, que se modifica de su mínimo por municipio (cero) y su máximo (84.98), la Alianza por el Cambio tiene un crecimiento de 20 puntos porcentuales, el PRI una baja de 7 puntos (significativamente negativa respecto a la Alianza por el Cambio y significativamente positiva respecto a la Alianza por México) y la Alianza por México tiene un descenso de 14 puntos porcentuales. La industrialización tiene pues el efecto esperado para el principal contendiente del PRI, pero uno contrario para la segunda fuerza de oposición. Esto puede deberse a que, conforme aumentaba la industrialización de sus municipios, los votantes de oposición consideraban la Alianza por el Cambio el contendiente más poderoso del PRI y decidían optar por ella, o a que, simplemente, la identificación electoral con la Alianza por México disminuye al aumentar la industrialización porque los sectores modernos de la industria no se identifican con esta última alianza.

Tabla 11. Efecto total en la votación de la emigración a otros estados (movilidad)

	A.C.	PRI	A.M.
Municipio más bajo	27.0	53.3	19.7
Municipio más alto	26.2	39.8	34.0
Diferencia	-0.9	-13.4	14.3

El efecto total de la movilidad a otros estados (mínimo cero y máximo 29.74) es casi nulo y no significativo para la Alianza por el Cambio, de -13.4 puntos porcentuales para el PRI y de 14.3 puntos para la Alianza por México, cuya votación es significativamente más alta respecto al PRI.

Tabla 12. Efecto total en la votación de la emigración a otro país (movilidad)

	A.C.	PRI	A.M.
Municipio más bajo	26.9	53.1	19.9
Municipio más alto	27.4	43.5	29.0
Diferencia	0.5	-9.6	9.1

Los cambios extremos en el valor de la movilidad a otro país (mínimo cero y máximo 4.9%) son muy parecidos a los de la movilidad a otro estado. La Alianza por el Cambio permanece prácticamente igual, en tanto el deterioro de casi 10 puntos del PRI se ve acompañado de un aumento similar en la votación por la Alianza por México. La emigración a otro país hace que el PRI pierda votos a favor de la Alianza por México.

Tabla 13. Efecto total en la votación de la población que sólo habla una lengua indígena (tradicionalismo)

	A.C.	PRI	A.M.
Municipio más bajo	27.9	51.8	20.3
Municipio más alto	13.8	58.0	28.2
Diferencia	-14.1	6.2	7.9

El efecto total del tradicionalismo sobre la votación, medido como porcentaje municipal de personas que sólo hablan una lengua indígena, es significativamente negativo (respecto al PRI) para la Alianza por el Cambio. Esta alianza pierde 14 puntos porcentuales al pasar la variable de quienes no hablan español de su valor mínimo (cero) al máximo (72) y permanecer las otras variables en sus medias. La Alianza por México gana ocho puntos porcentuales, pero la regresión indica que no es una diferencia significativa respecto al PRI, que gana seis puntos.

B. Modelo 2

Tabla 14. Regresión aparentemente no relacionada. Modelo 2

Equation	Obs	Parms	RMSE	"R-sq"	chi2	P
AC	2409	9	.6930844	0.4972	2382.054	0.0000
AM	2409	9	.9902897	0.1570	448.5453	0.0000

	Coef.	Std. Err.	z	P> z	[95% Conf. Interval]
AC					
bajio	.2080381	.0788694	2.64	0.008	.053457 .3626193
centro	.0539363	.0729375	0.74	0.460	-.0890186 .1968912
sur	.0436505	.0713142	0.61	0.540	-.0961227 .1834237
norte	-.0847817	.0725369	-1.17	0.242	-.2269514 .057388
pobtot	.1196875	.0109985	10.88	0.000	.0981308 .1412442
grammar00	-.5862216	.0206986	-28.32	0.000	-.6267901 -.545653
peass	.0053784	.001289	4.17	0.000	.002852 .0079048

	Coef.	Std. Err.	z	P> z	[95% Conf. Interval]
emigrae	-.0017339	.0070381	-0.25	0.805	-.0155282 .0120605
emigrap	-.057811	.0254521	-2.27	0.023	-.1076963 -.0079258
_cons	-2.027497	.1358239	-14.93	0.000	-2.293707 -1.761287

AM					
bajio	-.1962937	.1126898	-1.74	0.082	-.4171617 .0245742
centro	-.2015526	.1042142	-1.93	0.053	-.4058088 .0027035
sur	.030259	.1018948	0.30	0.766	-.1694511 .2299692
norte	-1.026726	.1036418	-9.91	0.000	-1.22986 -.8235915
pobtot	.1381786	.0157148	8.79	0.000	.1073781 .1689791
gramar00	-.0597662	.0295745	-2.02	0.043	-.1177311 -.0018012
peass	-.0083886	.0018417	-4.55	0.000	-.0119983 -.0047788
emigrae	.0395705	.0100561	3.93	0.000	.0198609 .0592801
emigrap	.1171807	.0363664	3.22	0.001	.0459039 .1884576
_cons	-2.192146	.1940672	-11.30	0.000	-2.57251 -1.811781

Para examinar el efecto de la modernización más directamente, el segundo modelo incluye el índice de marginalidad como variable independiente, y para evitar problemas de multicolinealidad, excluye el grado de escolaridad y el porcentaje de personas que sólo hablan una lengua indígena. Para este modelo no se cuenta con las delegaciones del D. F., debido a lo cual la variable de referencia por región corresponde sólo al Estado de México.

Las R^2 de este modelo indican que las variables independientes explican el 50 por ciento de la varianza de la Alianza por el Cambio y 16 por ciento de la varianza de la Alianza por México. En comparación con el modelo 1, este otro explica un poco más la varianza de la Alianza por el Cambio. Los dos modelos producen resultados similares, ya que el grado de escolaridad y el índice de marginalidad están muy correlacionados (-.88).

Las variables significativas y positivas (respecto al PRI y el Estado de México) de la Alianza por el Cambio son: Bajío, población total (urbanización) y PEA en el sector secundario (industrialización), es decir que al aumentar esas variables esta alianza gana votos respecto al PRI. Las variables negativas y significativas son el índice de

marginalidad (modernización) y la emigración a otros países (movilidad); cuando estas variables aumentan, hacen que la votación de la Alianza por el Cambio disminuya respecto al PRI.

La Alianza por México, por su parte, obtiene coeficientes positivos y significativos en las variables población total (urbanización) y, como en el modelo anterior, en las dos variables de movilidad: emigración a otro estado y emigración a otro país. Las variables significativas y negativas (las que hacen perder votos a esta alianza respecto al PRI) son norte, índice de marginalidad (que es apenas significativo) y la PEA en el sector secundario (industrialización).

Al comparar los dos modelos, se observa que el coeficiente del índice de marginalidad sobre la votación de la Alianza por el Cambio es muy parecido al del grado de escolaridad y que ambas variables tienen la dirección esperada. Al reducirse la marginalidad o aumentar la escolaridad, esta alianza gana votos respecto al PRI. En cuanto a la Alianza por México, el efecto del índice de marginalidad es menor al del grado de escolaridad. La región centro pierde su significancia estadística en el segundo modelo, lo que hace dudar de su importancia en la distribución del voto.

Tabla 15. Votación por región de la Alianza por el Cambio

	Vot. Media	Significativo	Signo c.r. PRI
Bajío	29.7	SÍ	+
Centro	26.9	NO	+
Sur	25.6	NO	+
Norte	27.3	NO	-
Promedio nacional	28.6		

En cuanto a la Alianza por el Cambio, el resultado de las simulaciones para cada región es que sólo el Bajío tiene un coeficiente significativo y positivo. Esta región es la única que tiene una promedio de votación mayor al nacional para la alianza en cuestión.

Tabla 16. Votación por región de la Alianza por México

	Vot. Media	Significativo	Signo c.r. PRI*
Bajío	20.6	NO	-
Centro	21.2	NO	-
Sur	25.0	NO	+
Norte	11.9	SÍ	-
Promedio nacional	20.7		

*c.r. significa con respecto.

A diferencia del modelo anterior, para la Alianza por México sólo la región norte mantiene su significancia estadística negativa. La región centro, como se mencionó arriba, deja de ser significativa y la región sur sigue siendo no significativa, a pesar de tener un promedio cuatro puntos superior al nacional.

Tabla 17. Votación por región del PRI

	Vot. Media	Sig. c.r. A.C.*	Sig. c.r. A.M.*
Bajío	49.8	SÍ -	NO +
Centro	51.9	NO -	NO +
Sur	49.7	NO -	NO -
Norte	60.8	NO +	SÍ +
Promedio nacional	50.7		

*c.r. significa con respecto.

Como se desprende de las dos tablas anteriores, la votación del PRI en el Bajío es significativa y negativa respecto a la Alianza por el Cambio y significativa y positiva en la región norte respecto a la Alianza por México. En cuanto a la región centro, la votación por este partido es casi significativa respecto a la Alianza por México. Es muy probable que en una división regional por municipio, en vez de por estado, el efecto de las variables regionales fuera mayor, pero llevada a cabo habría requerido conocer la localización de cada municipio en su estado, tarea que sobrepasa los fines de esta tesis de licenciatura, que incluye las regiones sólo para aumentar la capacidad de explicación de las variables sustantivas.

Tabla 18. Efecto total en la votación del ln de la población total (urbanización)

	A.C.	PRI	A.M.
Municipio más bajo	19.8	65.7	14.5
Municipio más alto	32.2	39.8	28.0
Diferencia	12.4	-25.9	13.5

Cuando el logaritmo natural de la población total pasa de su valor más bajo (4.7) a su valor más alto (14.4), la Alianza por el Cambio gana 12.4 puntos porcentuales, el PRI pierde 26 y la Alianza por México gana 13.5. Estos resultados, como varios más, son muy parecidos a los del primer modelo, salvo que ahora el efecto total de la urbanización es mayor para la Alianza por México.

Tabla 19. Efecto total en la votación del índice de marginalidad (inverso de modernización)

	A.C.	PRI	A.M.
Municipio más bajo	54.8	30.4	14.7
Municipio más alto	5.6	71.9	22.5
Diferencia	-49.2	41.5	7.8

El efecto total del índice de marginalidad, cuyo valor mínimo es -2.4 y el máximo 3.4 , fue el esperado respecto a la Alianza por el Cambio (que aumenta su votación al disminuir la marginalidad), pero es el opuesto respecto a la Alianza por México. La primera alianza pierde casi 50 puntos porcentuales al aumentar la marginalidad, en tanto la segunda gana 8. No obstante, según la teoría, el índice de marginalidad debe producir votaciones relativamente más altas por la oposición cuando es más bajo (y hay menos marginalidad); esto se cumple también para la Alianza por México, que pasa de cerca de la mitad de los votos por el PRI (cuando la marginalidad es más baja), a cerca de un tercio (cuando la marginalidad es máxima). El PRI, por su parte, gana 42 puntos cuando la marginalidad pasa de su valor mínimo al máximo, resultado que confirma la teoría de la modernización.

Tabla 20. Efecto total en la votación de la PEA en el sector secundario (industrialización)

	A.C.	PRI	A.M.
Municipio más bajo	23.8	52.2	24.0
Municipio más alto	35.3	51.6	13.1
Diferencia	11.4	-0.6	-10.9

Cuando el indicador de industrialización pasa de su valor mínimo (cero) al máximo (85), la Alianza por el Cambio gana 11.4 puntos porcentuales, el PRI se mantiene casi sin cambios y la Alianza por México pierde 11 puntos. Debido a la inclusión del índice de marginalidad en este modelo, el efecto total de la industrialización es 9 puntos menor que en el anterior para la primera alianza, el PRI pasa de una caída de casi 7 puntos a cero, y la segunda alianza exhibe un efecto total parecido. En cuanto a los efectos totales y el signo de los coeficientes, la teoría de la modernización se sostiene sólo respecto a la Alianza por el Cambio.

Tabla 21. Efecto total en la votación de la emigración a otros estados (movilidad)

	A.C.	PRI	A.M.
Municipio más bajo	27.3	53.4	19.3
Municipio más alto	20.4	40.2	39.4
Diferencia	-6.9	-13.2	20.1

El efecto total de la emigración a otros estados (valor mínimo .02 y máximo .06) es mayor entre las dos alianzas, en comparación con el modelo anterior: en el primer modelo el efecto total para la Alianza por el Cambio era -1 punto porcentual y ahora es -7; el efecto de la variable para la Alianza por México era de 14 puntos y ahora es de 20. El PRI se mantiene estable con un efecto de -13 puntos. Se confirma que la emigración a otros estados favorece a la Alianza por México a costa del PRI, mientras que para la Alianza por el Cambio esta variable independiente no es significativa.

Tabla 22. Efecto total en la votación de la emigración a otro país (movilidad)

	A.C.	PRI	A.M.
Municipio más bajo	27.5	52.8	19.8
Municipio más alto	20.3	49.6	30.1
Diferencia	-7.2	-3.2	10.4

Cuando la emigración a otro país pasa de su valor mínimo (.05) al máximo (.19), la Alianza por el Cambio pierde 7 puntos porcentuales, el PRI pierde 3 y la Alianza por México gana 10. En comparación con el modelo anterior, ahora la Alianza por el Cambio pierde votos respecto al PRI, en tanto la Alianza por México continúa ganando votos respecto al PRI.



VI. CONCLUSIONES

Los resultados indican muy claramente que la teoría de la modernización se corrobora para la Alianza por el Cambio en la elección estudiada. Las categorías de escolaridad y grado de marginación obtienen los coeficientes significativos y los efectos totales más grandes (lo que contradice la inferencia de Walton y Sween, 1973, de que la influencia del alfabetismo en la votación por el PRI era espuria). Al aumentar la escolaridad o disminuir la marginalidad en sus valores extremos, esta alianza ve aumentar su votación en casi 50 puntos porcentuales. La urbanización tiene un efecto total de 12 puntos en ambos modelos, en tanto la industrialización tiene uno de 20 en el primero y 11 en el segundo. La variable de tradicionalismo, por su parte, es significativamente negativa y tiene un efecto total de -14 puntos, lo que indica que en los municipios más atrasados los votantes se inclinan por el PRI a costas de la alianza victoriosa. La única variable de movilidad que resultó significativa y negativa fue la emigración a otros países en el modelo 2, que incluye el índice de marginalidad. El efecto total de esta variable fue de -7 puntos porcentuales. Esto puede deberse a que en los municipios que expulsan pobladores, en este caso a Estados Unidos, conviven el tradicionalismo (por ser estos municipios los que expulsan habitantes y estar atrasados respecto a los municipios que los reciben) y la modernidad (porque los emigrantes tienen la esperanza de un cambio en sus condiciones de vida –más ingreso, escolaridad, servicios urbanos y otros– que comunican a los pobladores que se quedan).

En el caso de la Alianza por México, las conclusiones son menos contundentes. A semejanza de Lehr (1985) y Klesner (1993), los modelos de esta tesis explican la varianza de la alianza de izquierda mucho menos que la de la alianza del PAN. Las

variables que corroboran la teoría de la modernización son urbanización (con efectos totales de 14 y 12 puntos porcentuales), marginación (efecto total de 8 puntos, pero apenas significativa), emigración a otros estados (efectos totales de 20 y 14 puntos en cada modelo), emigración a otros países (efectos totales de 9 y 10 puntos) y escolaridad (que, a pesar de tener un efecto total de -1, es positivamente significativa respecto al PRI). La variable de tradicionalismo no es significativa para esta alianza (no pierde ni gana votación respecto al partido hasta entonces dominante). En contra de la teoría, la industrialización resta votación a esta alianza respecto al PRI, con efectos totales de -14 y -11 puntos porcentuales.

En resumen, el PRI pierde votación, respecto a la Alianza por el Cambio, al aumentar la escolaridad, la industrialización y la población total, y al disminuir la marginalidad; la pierde respecto a la Alianza por México al aumentar la emigración tanto a otros estados como a otros países, la población total y la escolaridad, y al disminuir la marginalidad. El tradicionalismo, finalmente, ayuda al PRI respecto a la Alianza por el Cambio.

Los efectos de la movilidad son particularmente interesantes. Puede decirse, siguiendo a Lerner (1958), que como este factor es el primero en la cadena de modernización, los sectores de población que la viven más de cerca tienen ideologías más vinculadas al discurso de izquierda (de la alianza del PRD), que al discurso liberal-conservador (de la alianza del PAN), más afín a los estratos superiores de la sociedad. Puede postularse, entonces, una escala en la que los sectores que viven en municipios tradicionales votan más por el PRI, aquellos que empiezan a modernizarse se inclinan más por la alianza del PRD y los más modernos prefieren la alianza del PAN. El hecho

de que los modelos expliquen mucho menos la varianza de la Alianza por México refuerza esta idea; a pesar de que varios indicadores de modernización son significativos, casi todos lo son en menor medida para esta alianza que para la Alianza del PAN (a excepción de los de movilidad). Además, el efecto negativo de la industrialización en el caso de la Alianza por México manifiesta que su votación por municipio no sigue una pauta uniforme de modernización, en contraste con la votación por la otra alianza.

La conclusión general es que la hipótesis de la teoría de la modernización de que en los municipios más modernos se produce mayor competencia electoral se confirma, pero con la particularidad de que la alianza de izquierda, por su vinculación con estratos de población menos modernos que los de la alianza de derecha, manifiesta en menor medida los efectos de los indicadores de modernización más avanzada (como la industrialización, la escolaridad y el índice de marginalidad) y se asocia con los indicadores de movilidad, propios de las etapas iniciales de la modernización. Los teóricos iniciales de la modernización hablaron de un desarrollo por fases y de casos de desarrollo no homogéneo de los varios indicadores; en esta tesis, como en otros estudios del caso mexicano, la modernización tiene claros efectos en la competencia electoral, que se manifiestan de manera desigual en los dos principales contendientes del PRI por los diferentes públicos que aceptan sus mensajes respectivos, grupos que contrastan por su posición en la escala social.

Es importante recordar las objeciones de Estévez y Ramírez Racaño (1985) sobre la pertinencia de los análisis estáticos de la teoría de la modernización. Esta teoría se basa en cambios entre las unidades de agregación y no en diferencias estáticas entre las unidades. Por lo tanto, esta tesis aporta sólo una explicación parcial del fenómeno

estudiado, que deberá ponerse a prueba en el futuro con análisis longitudinales. Los resultados que se presentan sugieren que estudios posteriores podrían llegar a conclusiones parecidas.



VII. BIBLIOGRAFÍA

A. Artículos

- Almond, Gabriel A. (1960), "Introduction: A functional approach to comparative politics", en Gabriel Almond y James Coleman (comps.), *The politics of the developing areas*, Princeton, Princeton University Press, pp. 3-64.
- Almond, Gabriel A. (1987), "The development of political development", en Myron Weiner y Samuel P. Huntington (comps.), *Understanding political development*, Boston, Little, Brown and Company, pp. 437-490.
- Ames, Barry (1970), "Bases of support for Mexico's dominant party", *American Political Science Review*, 64:1, marzo, pp. 153-167.
- Bill, J.A y R.L. Hardgrave (1992), "Modernización y desarrollo político", en Teresa Carnero Rabat (comp.), *Modernización, desarrollo político y cambio social*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 102-150.
- Boix, Carles y Susan Stokes (2002), "Endogenous democratization", (trabajo sin publicar).
- Blanksten, George (1960), "The politics of Latin America", en Gabriel Almond y James Coleman (comps.), *The politics of the developing areas*, Princeton, Princeton University Press, pp. 455-531.
- Brophy-Baermann, Michelle (1994), "Economics and elections: The Mexican case", *Social Science Quarterly*, 75:1, marzo, pp. 125-135.
- Cameron, David R., J. Stephen Hendricks y Richard I. Hofferbert (1972), "Urbanization, social structure and mass politics: A comparison within five countries", *Comparative Political Studies*, 5:3, octubre, pp. 259-290.
- Coleman, James S. (1960), "Conclusion: The political systems of the developing areas", en Gabriel Almond y James Coleman (comps.), *The politics of the developing areas*, Princeton, Princeton University Press, pp. 532-582.
- Dalton, Russell, J. y Martin P. Wattenberg, (1993), "The not so simple act of voting", en Ada Finifter (comp.), *Political Science: The state of the discipline II*, Washington, D.C., American Political Science Association.
- Davis, Charles L. y Kenneth M. Coleman (1994), "Neoliberal economic policies and the potential for electoral change in Mexico", *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, 10:2, verano, pp. 341-370.

- Domínguez, Jorge y McCann James A. (1995), "Shaping Mexico's electoral arena, the construction of partisan cleavages in the 1988 and 1991 national elections", *American Political Science Review*, 89:1, marzo, pp. 34-48.
- Deutsch, Karl (1981), "La movilización social y el desarrollo político", en Karl Deutsch, *Las naciones en crisis*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 110-155.
- Eisenstadt, Shmuel N. (1992), "Estudios de modernización y teoría sociológica", en Teresa Carnero Rabat (comp.), *Modernización, desarrollo político y cambio social*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 35-70.
- Estévez, Federico y Ramírez R. Mario (1985), "Leña del árbol caído: el cambio socioeconómico y la dirección del voto", *Estudios Políticos*, Nueva época, 4:1, enero-marzo, pp. 41-53.
- Furtak, Robert K. (1969), "El Partido Revolucionario Institucional: Integración nacional y movilización electoral", *Foro Internacional*, 9:2, pp. 339-353.
- Germani, Gino, (1992), "Secularización, modernización y desarrollo económico", en Teresa Carnero Rabat (comp.), *Modernización, desarrollo político y cambio social*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 71-100.
- Honaker, James, Jonathan Katz y Gary King (2002), "A fast, easy and efficient estimator for multiparty electoral data", *Political Analysis*, 10:1, invierno, pp. 84-100.
- Huntington, Samuel P. (1987), "The goals of development", en Myron Weiner y Samuel P. Huntington (comps.), *Understanding political development*, Boston, Little, Brown and Company, pp. 3-32.
- Huntington, Samuel P. (1992), "Desarrollo político y deterioro político", en Teresa Carnero Rabat (comp.), *Modernización, desarrollo político y cambio social*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 167-220.
- Katz, Jonathan y Gary King (1999), "A statistical model for political electoral data", *American Political Science Review*, vol. 93, marzo, pp. 15-32.
- Katz, Jonathan y Gary King (1997), "A statistical model for multiparty electoral data", *Social Science Working Paper 1005*, Pasadena, California, California Institute of Technology, mayo.
- Klesner, Joseph L. (1993), "Modernization, economic crisis, and electoral alignment in Mexico", *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, 9:2, verano, pp. 187-223.
- Klesner, Joseph L. (1995), "The 1994 Mexican elections: Manifestation of a divided society?", *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, 11: 1, invierno, pp. 137-149.

- Klesner, Joseph L. (1994), "Realignment or dealignment? Consequences of economic crisis and restructuring for the Mexican party system", en María Lorena Cook, Kevin Middlebrook y Juan Molinar (comps.), *The politics of economic restructuring: state-society relations and regime change in Mexico*, La Jolla, Center for US-Mexican Studies, UCSD, pp.159-194.
- Kramer, Gerald H. (1983), "The aggregate –versus individual- level findings on economics and elections, and sociotropic voting", *The American Political Science Review*, 77, pp. 92-111.
- Lehr G., Volker (1985), "Modernización y movilización electoral 1964-1976. Un estudio ecológico", *Estudios Políticos*, 4:I, enero-marzo, pp. 54-61.
- Lima Moreno, Consuelo y Monique R. Godbout (1988), "Movilidad electoral y modernización en México: 1961-1985", *Revista Mexicana de Sociología*, 50:2, abril, pp. 125-161.
- Lipset, Seymour Martin (1959), "Some social requisites of democracy: Economic development and political legitimacy", *The American Political Science Review*, vol. 53, marzo, pp. 69-105.
- Molinar Horcasitas, Juan y Rafael Vergara Tenorio (1994), "Los estudios sobre el elector mexicano. Cuatro enfoques de análisis electoral en México", en Fernando Serrano (comp.), *Homenaje a Rafael Segovia*, México, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, pp. 211-251.
- Molinar Horcasitas, Juan y Jeffrey Weldon (1994), "Programa Nacional de Solidaridad: determinantes partidistas y consecuencias electorales", *Estudios Sociológicos*, XII:34, pp. 153-181.
- Molinar Horcasitas, Juan y Jeffrey Weldon (1990), "Elecciones de 1988 en México: crisis del autoritarismo", *Revista Mexicana de Sociología*, 52:4, octubre-diciembre, pp. 229-262.
- Neubauer, Deane E. (1992), "La interpretación behaviorista. Algunas condiciones para la democracia", en Teresa Carnero Rabat (comp.), *Modernización, desarrollo político y cambio social*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 151-166.
- Nie, Norman, Bingham Powell y Kenneth Prewit (1969), "Social structure and political participation: developmental relationships. I", *American Political Science Review*, LXIII:2, junio, pp. 361-378.
- Nie, Norman, Bingham Powell y Kenneth Prewit (1969), "Social Structure and political participation: developmental relationships. II", *American Political Science Review*, LXIII:3, septiembre, pp: 808-831.

- Pacheco, Guadalupe (1991), "Los sectores del PRI en las elecciones de 1988", *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, 7:2, pp. 253-283.
- Ramos, Rogelio (1985), "Oposición y abstencionismo en las elecciones presidenciales de México, 1964-1982", en Pablo González Casanova (coord.), *Las elecciones en México, evolución y perspectivas*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM-Siglo XXI.
- Reyna, José Luis (1971), *An empirical analysis of political mobilization: The case of Mexico*, tesis doctoral, Nueva York, Cornell University Dissertation Series, #26.
- Sprague, John (1994), "On Warren Miller's longest footnote: The vote in context", en Jennings, M Kent y Thomas E. Mann (comps.), *Elections at home and abroad. Essays in honor of Warren E. Miller*, Ann Arbor, University of Michigan Press, pp. 207-233.
- Walton, John y Joyce A. Sween (1973), "Urbanization, industrialization and voting in Mexico: A longitudinal analysis of official and opposition party support", *Social Science Quarterly*, 52:3, diciembre, pp. 721-745.
- Zavala, Iván (1991), "Factores sociales de la votación por Carlos Salinas de Gortari", *Estudios Políticos*, 3a. época: 8, octubre-diciembre, pp. 43-54.

B. Libros

- Ai Camp, Roderic (1996), *Politics in Mexico*, 2a. ed., Nueva York, Oxford University Press.
- Almond, Gabriel y Sidney Verba (1963), *The civic culture*, Princeton, Princeton University Press.
- Apter, David (1970), *Estudio de la modernización*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Booth, Wayne C., Gregory G. Colomb y Joseph M. Williams (1995), *The craft of research*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Buttolph Johnson, Janet y Richard A. Joslyn (1995), *Political Science research methods*, 3a. ed., Washington, D.C., Congressional Quarterly Press.
- Domínguez, Jorge y McCann James A. (1996), *Democratizing Mexico*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press.
- Deutsch, Karl (1981), *Las naciones en crisis*, México, Fondo de Cultura Económica.

- Eisenstadt, S. N. (1968), *Modernización. Movimientos de protesta y cambio social*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Huntington, Samuel P. (1972), *El orden político en las sociedades en cambio*, Buenos Aires, Paidós.
- King, Gary, Robert Keohane y Sydney Verba (1994), *Designing social inquiry*, Princeton, Princeton University Press.
- Lerner, Daniel (1958), *The passing of traditional society*, Glencoe, The Free Press.
- Lipset, Seymour Martin (1988), *El hombre político*, Buenos Aires, Editorial Tecnos-REI Argentina.
- Przeworski, Adam et al. (2000), *Democracy and development: Political regimes and material well-being in the world 1950-1990*. Nueva York, Cambridge University Press.
- Tufte, Edward R. (1978), *Political control of the economy*, 2a. ed., Princeton, Princeton University Press.

